

Poetas Callejeros

1998 - 2008

Relatos - Artículos - Poesías



Joaquina Martines de Orellana.



**MOVIMIENTO KIOSCO
JOAQUINA CULTURAL
Salta**

© *Poetas Callejeros - Joaquina Cultural de Salta*
Autores varios.

Diseño e impresión:

*Editorial MILOR - Talleres Gráficos
Mendoza 1221 - Salta - Argentina
Tel./ Fax: (0387) 422-5489
E-mail: editorialmilorsalta@yahoo.com.ar*

Lectura previa y corrección de Textos:

José García Bes - César Antonio Alurralde.

Selección, recopilación de textos.

Aníbal Aguirre - Lucio Walter Erazú.

Diseño de tapa:

Santos Vergara.

E-mail: joaquinasalta@yahoo.com.ar

Web: www.poetascallejeros.8k.com

Blog: versosenlacalle.blogspot.com

ISBN: *en trámite.*

*Hecho el depósito que establece la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina*

A la memoria de:

***Guillermo Petróñ
Leo Malcó
Roberto Albeza
Juan José Coll***

Prólogo

Antes de ingresar al aspecto formal del libro en cuestión, he querido testimoniar aspectos que dan cuenta de facetas fundacionales y anecdóticas del grupo.

«Joaquina Movimiento Cultural de Salta» es una entidad informal sin estatutos ni reglamentos, regida por las sanas intenciones de sus integrantes, sin carnet con foto ni cuotas mensuales. No es que ande a la deriva y a la buena de Dios, sino que en el espíritu de su colectivo hay fijadas metas y objetivos que apuntan preponderantemente a la poética y otras formas de escritura literaria. Igualmente a variados aspectos culturales que conforman sueños y utopías, como la plástica, el canto, el arte en general, etc.

Estas intenciones intrínsecas y substanciales las llevamos metidas muy dentro del alma. Son fines que nos son comunes y, nos convoca a reunirnos en cualquier parte, sin establecer ni atarnos a fechas ni lugares prefijados, en esta bohemia espiritual de comulgar y alimentar similares afanes.

«Joaquina Cultural» nació allá por Enero de 1998, por inspiración del poeta Lucio Erazú. Los fundadores éramos muy pocos: los poetas Aníbal «Gringo» Aguirre, César Antonio «Cacho» Alurralde, y Gabriel «Bigote» Calderón, bajo el patrocinio tutelar de don Roberto Albeza.

La característica original de este grupo fue la aventura de realizar recitales públicos y populares en la acera norte de la Avda. San Martín al 1100 casi esquina J. I. Gorriti, donde funcionaba un quiosco de diarios y revistas de propiedad de la Señora Joaquina de Orellana, que con el tiempo se corrió sobre la misma vereda, media cuadra hacia el oeste, frente al N° 1240.

Esta peculiar y atípica variante de realizar una sesión cultural, hizo ganar adeptos por su extravagancia tan fuera de lo común. Una camada de poetas iniciáticos, en especial jóvenes y otros ya consagrados, se

incorporaron de inmediato, ya que encontraron sin ninguna traba un lugar a lo mejor negado por otros círculos cerrados a sus aspiraciones. Esta patriada no se quedó en la Ciudad de Salta, sino que comenzó a abarcar también en el interior y otras Provincias, extendiendo progresivamente su quehacer cultural a través de visitas, dándose conferencias en Escuelas, Colegios, Centros Vecinales, Clubes, Bibliotecas, presentaciones y difusión de libros y folletos, disertaciones, contribución para la edición de nuevos trabajos literarios, charlas incentivando la escritura y lectura, etc.

Falta escaso tiempo (Enero de 2008), para que cumplamos los primeros diez años de vida y, es por eso que cosechamos emotivas sensaciones literarias algunas maduras y otras en sazón, nacidas del caletre de sus integrantes. Este florilegio de trozos literarios seleccionados de poemas, narrativa, pensamientos, experiencias, ocurrencias, artículos vivenciales, percepciones de la vida, comentarios, anécdotas, etc., conforman una rica analectas, donde se evidencia un poemario que va ganando espacio en la musa salteña, como también la manifestación de distinguidas y juiciosas reflexiones. Esta relación fraternal la concretamos a través de este libro que lo titulamos: «Poetas Callejeros», como un destacado testimonio de la trayectoria vagabunda, transitada en recitales de hermandad durante una década.

César Antonio Alurralde

Aníbal Aguirre

Joaquina Cultural

1. Diez años de Joaquina, la crónica en los distintos medios así lo atestiguan. Lucio Walter Erazú, guarda celosamente el archivo que cuenta con fotos, videos, diplomas y reconocimientos. En el hogar de Erazú surgió la denominación del grupo «Movimiento Kiosco Joaquina Cultural»; que comenzó con la idea de ser solo una exposición de autores salteños. Lucio acuñó la frase que nos santifica. Que circule la poesía, que circule, que ande por las calles, total es de la gente y hacia ella vuelve.

La poesía comienza a escribirse; poetas de toda laya, musas inspiradoras, memoristas, ocasionales transeúntes que se detienen a decir una copla. Homenajeamos a los creadores, Albeza, Coll, José Ríos, David Pérez, y a muchos que agradecemos por las obras que nos legaron.

La exposición permanente de autores salteños, el trato directo con el público. La hoja res-QUICIOS, editada por la poeta Mercedes Saravia, la plaqueta de Joaquina, ilustrada por Guillermo Fabián, nos acercan más al público.

Se me vienen atropellando los recuerdos, Ricardo Valverde, el cantor de tango. Los poetas desamarraron lágrimas al gladiador Rubén Condorí, le reconocimos su valor en los cuadriláteros del mundo. La noche en que se encontraron los poetas Coll y Albeza con Gustavo Flores, las coplas rodaron cerro abajo y llegaron a Joaquina.

Ildiko Nassr apareció por estos lares, desde Jujuy, en el diario el Pregón se registró la secuencia.

A Raúl Aráoz Anzoátegui le dijimos gracias por la belleza, a César Antonio Alurralde, el sabio de la comarca, le hicimos conocer nuestra estima, tal es así que Jorge Linares Paz lo expresó en versos y sextillas.

Una placa de bronce en una esquina céntrica manifiesta nuestro cariño a Leo Malcó, un bohemio de pura raza, que llenó nuestros días de alegría.

José Marcelo Farfán, documentalista, incluyó a todos los poetas en Joaquina como académicos de su ya legendaria. «La senda gloriosa de la patria». La senda es una organización que tiene por misión hacer conocer la gesta Güemesiana. La historia y la literatura cierran filas contra el olvido y la ingratitud.

El primer libro de Joaquina me sorprendió por la dinámica que le puso Lucio al realizarla. El grupo Vocación que por veinte años administrara el escritor Santos Vergara, nos inscribió en sus páginas. Y ahora en «Cuadernos del Trópico», Joaquina es noticia siempre.

La feria del libro en Buenos Aires, el café Tortoni, la biblioteca Nacional.

La casa de Tucumán, Tarija, Cafayate, están cubiertos por el aroma de nuestros poemas.

Tinta Fresca «es una institución que naciera allá en Metán allá por 1995, un grupo de artistas con ingente cantidad de actividades culturales, esta institución nos recibe todos los años. Allí se realiza el día mundial de la poesía, y se cierra el año literario de la Provincia. En el frente de la casa de Lourdes Angélica Salazar, reza, «La casa del Poeta».

La autora de mariposa febril «Produce magníficos encuentros literarios en el lugar.

Recomiendo leer «La casita de la calle Salta» de Elías Radial, editada en este libro.

A pesar de las inclemencias monetarias se editan libros como: «Corazón de Tilcara», dedicada al poeta Tilcareño, Germán Choque Vilca. La palabra de los grupos y cientos de plaquetas.

Le cantamos a Tarija, participamos del tercer encuentro de poetas en Tucumán. Se me designó desde Joaquina para representarla en Santiago del Estero, Tilcara y Humahuaca.

Rescato la iniciativa del poeta Lucio Walter Erazú, el espíritu protector de César Antonio Alurralde, la vigilia permanente de Orlando Sivila Valois, Dardo Vargas, y de Los Orellana, custodios de la memoria.

Guillermo Petró



Joaquina Martínez de Orellana
Salta

Esta es mi historia

Nací en un lugar llamado Las Mesadas en el departamento de Rosario de Lerma. Mi papá se llamaba Julián Martínez, mi mamá Juana Prieto, éramos diez hermanos, de ellos quedamos tres: Jacinto, Saturnina y yo, los demás fallecieron.

Trabajé desde los cinco años, ganando cinco centavos por mes como empleada doméstica. Cuando tenía diez años en la finca de los Tarinas, porque mi papá era jornalero y trabajaba con siembra de papas y maíz.

En ese lugar no había agua, teníamos turno cada tres semanas, esa fue mi vida de chica.

Cuando joven trabajé con el tabaco en la finca de los «Duranes Cornejos» con Matasi en Rosario de Lerma, después trabajaba en la finca del señor Tres Sadad finca Campo Santo, me sentí mal, fui al médico y me recomendó que no trabajara más en el tabaco ya que afectaba a mis pulmones.

Gracias a eso tuve que recurrir al trabajo como canillita para alimentar y cuidar a mis hijos. Gracias al trabajo como canillita pude lograr que mis hijos estudiaran para que fuesen profesionales (uno es médico y el otro director de escuela), que hoy ellos me cuiden como yo los cuidé. Ya soy una abuela y mantengo la fuerza de cuando era joven. Les diré que me perdonen por mi mala letra que tengo, yo no fui a la escuela, me dediqué a trabajar.

Gracias a mi hermana mayor que me enseñó el abecedario, aprendí algo a leer y escribir. ¡Gracias a Dios!

También quiero aclarar que tengo mis tres hijos: Alvino Benjamín, Joaquín Adán y Rafael Dante Orellana, los crié sola como Dios me echó al mundo sin pedir ayuda a nadie, tan solo a Dios. Aquí los dejo

con unas coplas que cantaba mi papá para los carnavales: cuando la muerte descansa y olvida lo que ha pasado.

Apenitas soy Martínez
y otras vez no estoy por ser
quiero borrar mi nombre
para dejar de padecer.

Ya me estoy yendo
y otra vez me estoy volviendo
para que no diga la gente
que de miedo estoy huyendo.

Soy pobrecita
que haré con tanto desprecio
adonde me iré
de todos me alejaré
algún día volveré, me alegraré.

Esto es un contrapunto entre dos personas, una le canta y le contesta de esta forma:

Cuando mi quieras cantar
sos una planta de ajeno
cuando me quieras primero
te vas limpiar el hocico.

A todos mis poetas callejeros
le agradezco profundamente
con todo mi corazón les digo
que Dios nuestro, Señor todas las
horas y momentos sean protegidos

En la punta de aquel cerro
suspiraba un gavián,
en el suspiro decía tus
cabritas se van
pronto volverán.

Salí lucero salí
que te quiero ver
aunque las nubes te tapen
lo mismo te voy a ver.

Apenas la madrugada
empezaba a colorear
los gallos a cantar
las gallinas apiarse
era cosa de largarse
cada cual a trabajar.



Doña Joaquina, hijos y nietos.

Susana Rodríguez
Córdoba

Lucio: perdón que no pueda asistir a sus encuentros pero es mucho el trabajo que tengo siempre, termino contracturada los fines de semana y con ganas de estar sola con mis libros y mi escritura. Bueno, aquí te mando unas muestras de una serie inédita por ineditable, ya que el estereotipo es cuento novela o poemas y esto que no es nada fijo no entra en ningún catálogo. Elegí la que te guste, la que alude a la poesía de Regen, fue publicada en Artenautas hace tiempo. La idea o propuesta que hago (por eso mando de la serie las callejeras) es que se organice un recorrido literario por la ciudad actual con las huellas de la vieja. Para los que no somos de Salta sería interesante (al turista culto también) que hicieran comentarios poéticos, reseñas literarias breves, sobre una esquina, una columna, un edificio, una calle, cuya palimpsesto de la ciudad. Bueno, esta es mi propuesta, ojalá les sirva.

Callejeras

En la esquina siempre la esperaba la presencia segura de un muchacho de doce años, que entre baratijas sorteaba el día lejos de su casa y de la escuela. Nunca saldrá de esa o de cualquier otra esquina para viajar a algún país de donde provienen los aparatos «truchos» que su padre lo obliga a vender. Pero cada vez que ella pasaba por ahí la hacía ganar el día su sonrisa.

Turista

Ni la victoria de samotracia, ni la gioconda, ni siquiera y, aunque es pecado decirlo, el guernica de picasso, quedaron tan grabados en mi y con tanta fuerza como la figura enclenque de un niño en una playa de Bahía que nos sirvió cangrejos y me enseñó a aprovechar su escasa carne. Yo volví a mi rutina y él quedó allá, para siempre esclavo de su pobreza ofertando su carne escasa a los turistas.

Viajes

En los viajes siempre se muere un poco, como dicen, si a lo que se asiste es a los museos, a los monumentos y uno se olvida del rumor de los mercados, del bullicio de la plaza (casi lo único de público y para

todos que nos queda) y de la amistad momentánea de los subterráneos. Porque la vida corre fugaz pero se eterniza no sólo en el arte, sino a cada instante en la materia que sin cesar se renueva y da sangre a la propia.

Metafísicas Destino

Toda vida es un pozo de soledad dice el entenado y uno o cree porque aunque acompañados estamos siempre solos y, sujetos a nuestro pobre destino de extranjeros para nosotros mismos, alucinados por la pena de un mundo sin dioses, pues dejamos de crearlos y creerles. La única salida es multiplicarnos por aquí y por allá en cada fragmento de luz y disolvernó en la frágil materia de los días.

De Angeles

Serenamente digo soy un ángel y lo asevera el murmullo de su poesía, desasida de las fuerzas oscuras que lo tirotean en su afán de hacer claudicar su voluntad. La memoria de los muertos, el holocausto, la vertiginosa sed de infinito criada entre los cerros lo dejaron sin tiempo de vivir fuera del enrejado sutil de sus poemas. Es demasiada vida la que se bebe la literatura para existir.

Pieles

Fue como jugando que ella la tocó y sintió el estremecimiento inesperado. Durante unos segundos se quedó demudada, sin querer comprender. Llegó la noche y los espejos multiplicaron su deseo que ya se había hecho insoportable. Pensó en proust, en garcía lorca, en los amantes contrariados por la pena de esconder en secreto sus amores. Tuvo sed de libertad y no sospechó que el amor podía ser también una cárcel y ella, la prisionera. La otra (el otro) la negó tres veces antes de que cantara el gallo y, crucificada, se rindió ante los ángeles de la muerte. Pudo llamarse juana, frida, alejandra, o no tener nombre alguno. Su historia se repite cada vez que, en el amor, alguien intenta ser diferente.

(De la serie Fragmentarias)
Narrativa breve

Santos Vergara
Orán

El Cantar de Coyuyos

Rodar por las calles de Orán en las vísperas del estío resulta una aventura prodigiosa. Es un viaje a la médula de la luz y del sonido, un regreso luminoso al origen mismo de la música. Basta con avanzar entre los últimos árboles de pie, en las márgenes de la ciudad, pedalear sobre ese río de oro que se derrama por las calles en la siesta, para sentir en el aire la melodía infinita de los coyuyos. Es una inmensa orquesta de flautas siderales, memoria vegetal hecha puro sonido. Entonces la tarde se abre como un arco sonoro sobre la tierra y por ella escapa nuestra infancia hacia el árbol donde habitan los coyuyos, para atrapar con los dedos la transparencia de su música. Escuchar esos cantos traslúcidos es una experiencia auditiva única, incomparable, tan ancestral como profundamente íntimo. Salmo de algarrobas, letanía de coyuyos, han tratado de definir los poetas a esta ofrenda que viene del cielo, o de la tierra, que es donde duerme el canto de los coyuyos, hasta despertar en cada primavera.

Porque la raíz de esta música es un misterio. Hay quienes dicen que el coyuyo o cigarra grande es un bicho cantor cuya larva vive quince años en la raíz profunda de los árboles o en las oscuras galerías subterráneas, para luego salir a la luz. Y que son los machos los que, en un gesto romántico sin igual, cantan para llamar el amor de las hembras.

Nada me evoca tan profundamente la proximidad de la Navidad y del Año Nuevo como el cantar de los coyuyos. Se anda por esos días sonoros como por dentro de una inmensa caja de melodías sin fin, con la nostalgia de veranos pasados, con las imágenes de estudiantes arrojando

papeles en la despedida, con olor a mango maduro y plantas recién florecidas. Y la abundancia del sol sobre las calles. Los coyuyos musicalizan la siesta hasta que las tormentas apagan finalmente su canto.

De regreso por los añosos algarrobos que aún resisten en los suburbios, se me ocurre un deseo particular y definitivo: que mi viaje por la calle más larga del pueblo, cara al cielo, tenga la maravillosa música de los coyuyos. Me bastaría con eso, y toda la envidia de los ángeles.



Entre otros, José Fadel, Leo Malcó, Guillermo Petró, Gabriel Calderón, Lucio Erazú, Raúl Chocobar, Festo Chauque, Jorge Linares, Marcelo Farfán, Tedy Fleitas.

Festo Chauque

Islas de Cañas

Los Tres Rococos

—¡Gabriela! —Cocina pronto para estos perros hambrientos. —Le ordenó su padre con mucha energía. En tanto se descalzaba el sombrero de su cabeza cansada. Para luego sentarse sobre una roca vestida de sombra fresca de una Tipa aguachenta. De ratos levantaba la vista hacia los cerros recorrido horas antes. Calculando la distancia caminada. Cuando descubrió que ese cielo lejano se pintaba de luto.

Gabriela muy preocupada, entraba y salía del rancho en busca de carne fresca para cocinar para sus tres perros corredores.

Todo era en vano porque ese día no habían cazado ningún animal salvaje sus tres perros; Poroto, Matrero y Bermejo. Sin embargo, ellos tenían muchísimo hambre. Se los notaba en el blanquear de dientes. Cuando esto sucede, pueden comer cualquier cosa, con tal de saciar sus apetitos.

A la media tarde habían corrido un zorrino en la quebrada honda. Tuvimos que abandonar la cacería por el penetrante olor del animal.

Esa tarde, el aire del bosque se presentaba sumamente cargado de humedad. Las personas del lugar caminaban como aplastadas por el peso atmosférico. Otros hacían saltar su mal humor al esquivar los encuentros para no saludarse. Junto a los cerros se pegaban los nubarrones oscuros. La lluvia se acercaba velozmente por esas alturas.

—¡Se viene la lluvia blanqueando los dientes! ¡Mírenla! —Gritó su padre a toda voz. Apretándose la cabeza con sus dos manos encallescidas. Como si adivinara el resultado. Siempre se adelantaba a los hechos que le había enseñado la Universidad de la vida.

El cielo regaba con sus lágrimas, cuántos seres vivos encontraba a su paso. ¡Qué alegría a la vez, porque la vida comenzaba a latir de nuevo! La tarde galopaba más veloz a los pies de los cerros. Cerrando las cortinas en el horizonte lejano. Las aves silenciaron sus trinos en sus moradas selváticas. La noche se vestía cada vez más de luto en todo el valle. Despaciosamente se desgajó la sinfonía primaveral. Que fue creciendo hasta desembocar en un verdadero diluvio de montaña.

Los ríos roncaban sordamente llevándose en sus lechos los cerros grises, mezclados con piedra y barro.

El tiempo pasaba y el apetito de los canes crecía. Gabriela no lograba cocinar por falta de carne fresca. Ya había encendido el fuego a leña. En el lugar de siempre; dentro de la cocina de barro. Tres grandes ollas llenas de agua bailaban alrededor del fuego. A punto de hervir el líquido solo.

Fuera del rancho de paja continuaba descociéndose el diluvio celestial. Cubriéndose los pozos y lagunas de agua de lluvia. Por todos lados, donde se mirara te llevaba la marejada de agua recién llegada. Frente a la puerta de la cocina se había formado un gran charco de agua. De su interior emanaban al espacio nocturno un coro inconfundible de rococos gigantes. Del tamaño de una pelota de fútbol.

Cuando se enojaban duplicaban su volumen inflando sus cuerpos. Pidiendo más agua a la Pachamama.

De pronto se iluminaron las mejillas rosadas de Gabriela. Una sonrisa se dibujó en sus labios juveniles. Como si hubiera encontrado la solución para cocinar.

Apresuradamente buscó entre los leños de la cocina, el machete del padre.

No lo encontró. Lo reemplazó por una bolsa vieja de lana de oveja. Se dirigió al pozo cantor. En medio de la noche bendecida por la lluvia, fue cargando los tres rococos dentro de la bolsa. Los invitó a pasar a la cocina para que cantasen para ella.

Todas las cosas sucedían muy rápido, tal vez para que no la descubriesen su tata. El agua bufaba dentro de la olla de barro. Sin pensar en las consecuencias, casi mecánicamente fue introduciéndolos y se escuchó ¡Chultun! ¡Chultun! ¡Chultun! Al caer los rococos dentro de la olla

hirviendo. Aún vivos nadaban rapidito y pegaban saltitos al chocar contra la pared de barro.

Esos cuerpos sin vida flotaban sobre el agua, primero se inflaron y luego reventaron con un ruido atronador. Mostrando su carne de nieve y grasuda. Esta sustancia giraba en remolino en la superficie del agua vaporosa. Para que tomara más consistencia el alimento le agregó unos cuantos puñados de harina cocida de maíz sobrante del día anterior. Un poco de sal y otros ingredientes más. ¡Listo! –Aseveró Gabriela. Con su suspiro de triunfo.

Una hora después ya cenaban gustosos los tres canes corredores. Cada uno en su plato de madera. Como si jugaran una carrera quien finaliza primero la cena.

Afuera del rancho seguía tejiendo la vida. En este valle del planeta, gota a gota.

Un nuevo día inundaba las montañas cubiertas de verdor y de esperanza. Los primeros rayos pintaban las crestas andinas. La vida volvía a moverse por todas partes.

Como de costumbre, Gabriela destrancó la puerta de su dormitorio, salió a campo abierto para cambiar oxígeno a sus pulmones dormidos.

A su regreso, llamó a sus perros queridos por sus nombres. -¡Poroto! ¡Matrero! ¡Bermejo! –Gritó con toda su fuerza. Sólo el eco de su voz rebotaba en las laderas cercanas. Silencio. Entonces se dirigió apresurada en dirección de sus dormideros.

¡Qué sorpresa la de ella! Allí estaban durmiendo enroscados los tres. Muertos. Sus cuerpos muy inflados por el calor de la mañana. Sus ojos viraban al color verduzco. Grandes moscas caminaban sus dos cielos dormidos. El olor nauseabundo invitaba al banquete a los animales carroñeros. Cayó al suelo el cuerpo de Gabriela como una bolsa de papas. Dejó de respirar. Sus ojos apuntaban al naciente para que las alas negras del cóndor trasladasen a su espíritu al MÁS ALLÁ. Su padre con desgano, enterraba a su única hija junto a sus perros.

Prof. Matías Jorge
Salta

Movimiento Kiosko Joaquina Cultural

Sin mucha invitación, ceremonia ni protocolo me encontré en una reunión de amigos en la Avenida San Martín, hace muchos años, era de noche, estábamos casi frente a la «Americana», de los hermanos Chinchilla, conocido lugar de embutidos.

Rápido me llegó el olor a lo popular, rápido me pareció que estaban en lo mismo que yo quiero hacer, gente amiga que viven preocupados de su trabajo, y creen que el tiempo libre, el del llamado ocio, se lo debe dedicar a intentar crear, pensar, un mundo mejor, opuesto a la negación del ocio, el llamado Negocio.

Otro punto común, en lo personal es la convicción, que la escritura y lectura es una de las mejores formas de comunicarse, de contarse vivencias con la persuasión de pasarla bien, sin molestar a nadie y ayudarse a crecer desde su voluntariado, de participación y compromiso social.

Digo eso desde lo personal. Y ahora reflexiono como parte de la Comisión Directiva de la Biblioteca Popular “Campo Caseros” que presido, señera institución ubicada en calle Caseros 1.925, vecina que trabaja con la misma “onda” que Joaquina, Precisamente, en su Estatuto fundacional de hace 60 años dice en su Primer Capítulo:

“Artículo 1°

a) Propender al mejoramiento de la cultura por todos los medios posibles del mencionado barrio;

b) Mantener relaciones con otras Bibliotecas del país.”

Por todo lo dicho, en lo personal y en lo institucional, acompañó y festejó esta iniciativa.

Juan Simón
Salta (verano de 2007)

Los Niños de Llullaillaco

*«Cuento dedicado al pintor de ilusiones y autor literario
irresponsables de travesuras Guillermo Petró»*

Una mañana cualquiera se puso al hombro su atril y el maletín lleno, suponía, de los elementos de trabajos necesarios para llevar adelante sus propósitos artísticos, se subió al primer micro que tenía por destino. La Poma, en el viaje comenzó con sus intenciones de hacerse de algún amigo, como la mayoría de los viajeros eran nativos de esa zona, la cosa no fue sencilla, ya que son de pocas palabras, pero uno de ellos parecía que ese día tenía ganas de hablar con alguien que no sea de la zona, y pronto la presentación de rigor, -que tal amigo, yo soy Guillermo Petrocoplas, me gusta pintar y algunas veces se me dan por escribir algunas ocurrencias..., y vos chango ¿quién sos?- Vea doncito a mi me dicen el duende Chiliguay, ya casi no fui a la escuela, pero para carnaval se me da por agarrar la cajita que me a deajáu mi abuelo y le meto con la coplas... Sencillitas nomás, ya eran amigos. Y ¿qué lo trae por estos lao, amigo? Inquirió el duende Alancay, quiero pintar un cuadro dedicado a tus ancestros, para ser más exacto quiero realizar un homenaje dedicado a Los Niños de Llullaillaco, esos changuitos que fueron arrancados de su tumba en donde se encontraban descansando siendo robados, junto a todo su ajuar con que fueron sepultados, por un grupo de depredadores de pelo amarillo y llevados para mostrarlos a «la civilización» según ellos por que se tratan de momias, valiosas por cierto y que seguramente les significaron jugosas sumas en dólares, a eso vengo... amigo. ¿Y hasta donde quiere llegar amigo? Mire que es jodido llegar cerca del ese volcán, yo vivo cerca de ahí así que le puedo acompañar, - Y bueno vamos te voy agradecer que me des una mano, Y el viaje terminó como al medio día y ambos bajaron El duende aga-

rró su morral y comenzó a caminar en silencio, por atrás iba el Pintor de Ilusiones, como a la dos horas, el más cansado era el forastero, ¡¡Ya falta poquito es ahicito no más, y ese ahicito fueron dos horas más de trepar cerros, Un humito vertical subía hacia el cielo desde una casita de adobe con techo de paja y caña.. Aí vivo yo, con los ojos brillantes y una sonrisa indisimulada de alegría se le oyó decir a Chiliguay – Menos mal que llegamos, ya no daba más, replicó Petrocoplas dejando caer su más de ciento veinte quilos de humanidad sobre una roca en forma de silla. La puerta de la casita se abrió y la figura morena de una anciana salió a recibirlos ¿y como andas chango? Hace tanto que no se te vé el pelo, y se abrazaron madre e hijo, mama te presento a este hombre, dice que es pintor de cosas lindas; Buenas doncito pase a si tomamos unos matecitos, Buenas tarde señora no quería molestarlos, pero, acepto la invitación.

Luego de llenar la panza con mate cebado Y bollos encararon para el lugar indicado para realizar el trabajo, El pintor abrió la maleta con sus herramientas de trabajo, pero grande fue la sorpresa al ver que no había nada de lo que necesitaba para sus menesteres, de pinceles nada de nada, el lienzo si estaba, de acuarelas menos que menos, ¿y ahora exclamó Petrocoplas, que hago? ¡¡Semejante cogote al vicio!! refunfuñó, y se mostró abatido, Alancay no entendía nada, pero su corazón de hombre sufrido le imponía intentar alguna ayuda, ¿en qué le puedo servir amigo? Dijo tímidamente y mirá vos, no tengo pintura ni pincel, menos un atril o algo parecido a una mesa para dibujar, Y si lo hacemos con esas tuscas, yo tengo un machete filoso, y se puso manos a la obra y concibió algo parecido a un atril, ¿pero la pintura de donde la sacamos Chiliguay?, ¿qué colores le hace falta? y bueno el que haya, y de pronto se lo vio trepar un cerro cercano y al rato apareció con una nube pequeña tan azul que parecía un lago, varios terrones del cerro con diversos colores, ¿con esto se podrá pintar?, preguntó, - Nunca lo hice pero lo intentaremos y comenzó a entreverarlos con agua de un arroyito cantarino que bajaba de una cima, y se puso manos a la obra pero le faltaba algo ¿y con qué pincel?, ya le consigo, dijo El Duende y sacó una quena de su morral y comenzó a tocar una dulce melodía, desde lo alto de los riscos apareció un cóndor con sus alas gigantes y

descendió hasta asentarse muy cerca de donde estaba el hombre de la quena, este, algo le dijo al gigantesco cóndor, y le arrancó de una de sus alas cuatro plumas, mostrándole al pintor le preguntó ¿con estas plumas se podrá pintar?, la respuesta acompañada de una amplia sonrisa fue – Creo que si y ahora si comenzó con su tarea creadora,

Cuando las sombras de la noche se hacían presentes el Cuadro estaba terminado, Los tres niños, dos niños y una niña, miraban sonrientes desde la cima del Volcán Llullaillaco, llenos de vida, llamas, cabras, cóndores y cardones con sus florcitas amarillas completaban la escena, Los Niños de Llullaillaco habían vuelto a su morada adonde hace cinco siglos los habían llevados sus padres luego de que una enfermedad les había cegado sus vidas, el cuadro tenía vida, el sueño de que los niños siguieran estando en donde nunca debieron ser profanados, era realidad, las manos de un pintor apasionado había logrado el milagro. Comenzaron a bajar de la montaña, sin el cuadro, una brisa fría les golpeó la cara, el cóndor con cuatro plumas menos planeando desde el altísimo firmamento ensayó su retirada cósmica.

Guillermo Petró



César Antonio Alurralde
Salta

Juan José Coll, poeta hacedor de romances y sonetos como nadie.

Dijo cosas asombrosas y bellas a fin de lograr alimentar su adentro y, así ponerle color al paisaje de sus palabras. Hábil y travieso compo-
nedor de versos, con los que pintó y endulzó las uvas de su Animaná. Con sólo nombrar su valle, lo fecundó con su acento de tono afable y
amiguero. Una desmesura de sol le puso sombra al algarrobo inmenso, donde se guarecía y se sentaba a memorar lejanías, mientras se aturdía con el runrún monótono de la acequia que serpenteaba salpicando
menudencias de luces. Siempre estaba disponible un infinito de cielo azul volando que lo cobijaba. Peón del vino, cabal hermano con su piel de greda, quien lo secundó en los afanes de la bodega. Juan José, hom-
bre de la poesía honrada, la que cada vez que se la relee, supo ofrecer-
nos una ristra de poemas distraídos, gratos y apacibles. Memorioso y apasionado decidor de larguísimos versos clásicos, de neto corte hispa-
no. Como describidor de imágenes, supo exhumar con gracia y obse-
sión, con la pala de su inventiva, esos versos nacidos de su magín y empeno. Las galerías con techos de caña hueca torteada con barro, eran la frescura que apaciguaba el cansancio y, le daba letra para su
poesía siempre a flor de piel. En el ambiente se olisqueaba el efluvio de unos cueros vacunos y caprinos colgados a partir del encatrado del patio, donde una brisa se encargaba de entreverar los aromas con el del
pan recién horneado de la tarde. La sequedad de la tierra rajeteaba los labios ardientes de los parrales, que pedían a gritos agua para saciar a toda la campiña. A veces, un aguacero inesperado y risueño le ponía
cascabeles al encanto y, las raíces ahítas de las vides rugosas trepaban por la savia del sarmiento con destino de vino. Desde lo alto, unos álamos tomados de las manos atisbaban el tiempo lento, que transcu-

rría arrastrando sus pasos. Con todo esto y algo más en sus manos labriegas, Juan José Coll preparaba un ramillete de poemas que los iba enclaustrando en sus libros, pero que de noche, cuando nadie los veía, salían a recitar sin permiso del autor sus voces al viento.

Roberto Albeza (1917-2004) Fue un querido y apreciado Profesor de Literatura, poeta, narrador, hombre manso que se entregó a la vida hogareña, sin aparentar ni pretender estar en las planas culturales de la vanidad. Costumbrista de las cosas de su Salta de antes. Caminador incansable de poblaciones y senderos polvosos, en especial de la Chicoana tabacalera de sus amores, ese pueblo no contaminado por el modernismo, y que se salvó por estar salido de la ruta troncal rumbo al sur.

Como escritor permanente y sin descanso, describió cosas simples con palabras galanas y precisas al ser el dueño de un idioma con el que creó imágenes y estampas, que pudimos gozarlas con los ojos del alma. A su mirada observadora nada se le escapaba, de ellos nació su palabra hecha poesía. Creador innato de breves poemas y prosa poética, que supo escribir desde el rincón más tranquilo de su límpido espíritu, con seis libros testimoniales de su autoría: *Imágenes para recordar* (prosa poética-1955); *Romances del callejón* (1956); *De los ale-daños* (Prosa - 1957); *Árbol solo* (Prosa-1959); *Romance de dos ramales* (1960); e *«Imágenes encendidas»* (1986)

Don Roberto salía a buscar con avidez temas para sus trabajos literarios, y es así que corajeándole al monte, por puro gusto perdía su derrotero para volverlo a encontrar en esa inmensidad aislada hasta del cielo. Fue cuando se topaba con un ranchito de adobe que lo iba reconociendo de a poco, y donde el saludo era un jarro de agua fresca que salía a recibirlo, junto a un caschi flaco que no paraba de olfatear. La soledad de los pastizales, amigo del viento bramador lo despeinaba y, un polvo levantisco estaba en un remolino hecho vals, que se perdía danzando en lejanías. Como una baguala legüera anduvo trepando serranías, diciendo coplas entreveradas con sendas que se entrecruzaban, cantando. El poeta vivía palpando el caserío, la arboleda, el pedregal y las callejas empinadas y, hasta el agua del arroyo que se desbordaba de

verano cuando las lluvias. Un trueno cargado de refucilos lo sacó de su sopor, retumbándole en el pecho, cuando, como jugando caían los primeros goterones que se los tragaba la tierra rajeteada de sed. El cielo tiznado de nubarrones densos fue descargando su cuota de agua hasta que aparecieron de improviso unas golondrinas pidiendo más agua.

Este era el mundo que soñaba despierto, y que lo fue plasmando con su estilo y su enérgica pincelada de voces para tanto paisaje, al que sabía transmitirle emociones intensas, tan llenas de vida.

El corazón del poeta se ha aposentado con amor sobre las cosas que ha tocado, transmitiéndoles ese fervor de auténtica salteñidad, evocando con nostalgia su joyería con palabras para nombrarla con orgullo a nuestra Salta.



De izquierda a derecha, Lucio Erazú, Guillermo Petrón, Roberto Albeza y Juan José Coll. (5/4/2002)

Homenaje a los poetas Juan José Coll y Roberto Albeza, (Entre otros están presentes el artesano Orlando Sivila, Mónica Sánchez, César A. Alurralde, Marcelo Farfán, Guillermo Petrón, Jorge Linares, M. Carreras, Juan Simón y Vélez del Pozo.



Martha Grondona
Salta

Poetas Callejeros de Salta

Hace nueve años se inició en la ciudad de Salta el Movimiento **Joaquina Cultural**. La idea es original del poeta Aníbal Aguirre y del narrador Lucio Walter Erazú. **Joaquina Cultural** se reúne, cada quince días, en la vereda de las calles Gorriti y San Martín, de la ciudad de Salta, donde hay allí un kiosco de revistas. Es un espacio alternativo para expresar la escritura, la música, la fotografía y la pintura. Manifiesta Aníbal Aguirre «es una experiencia formidable estar diciendo los poemas en la vereda, donde puede acercarse cualquiera para escuchar o participar; una ama de casa se acerca y dice una poesía o un señor una copla. Se acercan los turistas y llevan fotocopias de los poemas... Algunos nos tildan de locos, de audaces. Es abierto, sin lineamientos ideológicos u otros que condicionen la expresión cultural.»

No se preocupan por la cantidad de gente que asiste, pueden ser cinco, veinte y a veces más. El encuentro de Joaquina Cultural se desarrolla en tres momentos, con muestra de pinturas y exposición de libros antiguos y/o actuales : primero homenaje a algún artista fallecido; segundo, presentación de revista o libro y tercero, ronda de poesía con los poetas presentes. Luego se escucha música en vivo. A veces toca un no vidente, entona un coplero, o gente que se acerca espontáneamente. El micrófono está abierto a quien quiera expresarse.

Joaquina Cultural cuenta con el apoyo de SENDAS GLORIOSAS DE LA PATRIA, una asociación revisionista de la historia del General Martín Miguel de Güemes, cuyo fin es difundir la obra del Héroe gaucho.

El movimiento tiene una buena integración y se relaciona con otros grupos, con intercambio de libros. Se proponen cada año una meta; la de este año fue llevar a otros lados los libros que editan (ya son seis). El grupo evita las presiones políticas y se ayudan entre sí para presentar plaquetas y libros que llevan a cada lugar adonde van. Conectados con Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y Tarija, Bolivia, **Joaquina Cultural** ha leído poesía en las veredas de cada ciudad visitada. El grupo logra sus aspiraciones porque trabaja unido y con ahínco. Además ha logrado que la poesía no reduzca su ámbito a los claustrales, sino hacerla accesible a la gente que pasa por la calle, un empleado, un obrero, una ama de casa, a cualquier persona común que camina las veredas de la ciudad.

*Publicado en la Revista Internacional
de Literatura y Arte FRANCAHELA,
Buenos Aires, año 2, número 4. 2007.*

Ildiko Nassr
Jujuy

Ildiko Nassr con los Poetas Callejeros

El sábado 27 de setiembre de 2003 a las 21 hs. a pasos de la esquina de Gorriti y San Martín, se reunieron —como vienen haciendo hace cinco años— los Poetas Callejeros.

El viaje en colectivo desde San Salvador de Jujuy fue agotador: Con mi hijita tuvimos que compartir el asiento y el calor nos abrumaba. Pero estábamos emocionadas, sin saber qué nos esperaba en Salta. Esa noche ambas tendríamos emociones fuertes: ella se encontraría con los primos a los que no veía hacía mucho y yo leería en Salta algunos poemas escritos por mí. Por primera vez leería en Salta. Y con los Poetas Callejeros, esos locos que tienen un poco de profetas y otro tanto de juglares.

Apenas llegamos a casa de mi hermano, la noche nos descubrió tomando té en el patio de su casa. Fuimos para Gorriti y San Martín, con mínimas referencias: que se trataba de un recital de poesía en la calle, que el lugar (un quiosco de revistas) lo había cedido hace unos años, una tal doña Joaquina..., que me iba a encontrar con amigos.

Mi cuñada me acompañó, especialmente para cerciorarse de que no fuera a perderme, porque conoce mi falta de orientación. Bajamos del auto buscando el evento cultural que se me había anticipado con invitaciones virtuales y recortes de diarios. No encontrábamos nada que pareciera a un evento cultural. Preguntamos a una chica con un delantal azul, se nos rió, y con un gesto denotó la absurdidad de nuestra pregunta. Se quedó riendo y burlándose de las dos mujeres

elegantes que buscaban la cultura ahí, en un mercado de frutas y verduras.

Ya nos íbamos, resignadas y desilusionadas, cuando vimos cuatro hombres al lado de un quiosco de revistas. Nos acercamos y el abrazo del Gringo Aguirre me devolvió a la excitación que provocan los recitales de poesía. Aníbal «el Gringo» Aguirre me sumó al grupo que esperaba. Mi cuñada se fue. Los Poetas Callejeros eran cuatro pero pronto se empezaron a sumar otros. Llegaron la amigas Mercedes Saravia y Raquel Escudero, a las que no veía hacía varios años; algunas profesoras de la UNSa con las que hicimos algún curso de posgrado juntas, el amigo Rafael Gutiérrez, narrador, algunos artistas plásticos, académicos del Instituto Güemesiano, mujeres cargadas con las compras para la semana, hombres en bicicleta... un público heterogéneo y expectante. Enseguida apareció una mesa con libros de autores locales, el equipo de audio y empezó un nuevo encuentro de Joaquina Cultural. Me recibieron como a la invitada de honor. Sentí la ausencia de mi amiga Susana Quiroga. Ella disfrutaría mucho de este momento, pensé.

Pasaron al escenario (sólo hecho de vereda, con un fondo de revistas de chimentos, política y «actualidad») el maestro de ceremonias (Lucio Erazú) y su secretario, Aníbal Aguirre. Nos dieron una acogedora bienvenida y pronto el nerviosismo fue transformándose en cordialidad. Explicaron algo acerca de esta poesía callejera y resaltaron mi visita. Para ellos, tanto como para mí, significaba mucho: para ambos se abría el canal de la comunicación entre jujeños y salteños. Elogiada por su hospitalidad, pasé al frente y, sin saber actuar, improvisé emocionada un discurso de agradecimiento y pedí disculpas: la cara es esta, pero la voz es otra.

Lastimosamente, mi garganta se había tomado un descanso y no podía hablar con normalidad. sólo un susurro. Leí, sin embargo, con toda pasión, tres poemas recientes. Y recibí, también su sonrisa.

Recitaron su poesía algunos más. Mercedes Saravia presentó una hoja de poesía («La musa menopáusica» de Ed. La musa malsana). Raquel Escudero pasó un aviso sobre un recital de poesía. Santos Vergara, de Orán, presentó una revista de poesía: Cuadernos del Trópico.

Yo había llevado algunos libros de autores jujeños que había en mi biblioteca y Lucio Erazú me pidió que los dedicara para Joaquina Cultural. Esos libros, pensé, serán para que queden en el quiosco; pero me equivoqué: nadie se fue de Gorriti esq. San Martín con las manos vacías. Los Poetas Callejeros me dieron un certificado que dice: Movimiento Joaquina Cultural «Que circule la poesía, que ande por las calles, total es de la gente y hacia ella vuelve»

Reconocimiento a la poeta Ildiko Nassr Por el relevante aporte a la cultura salteña que excede la frontera de la provincia y un sobre en el que había un libro, Los monstruos del arco iris, el pliego de poesía La musa menopáusica, un ejemplar de resQUICIOS, una revista con reproducciones de Mathías del Rey López, una Agenda Cultural de diario El Tribuno de Salta. También me hicieron depositaria de sendos sobres para Mónica Undiano y Susana Quiroga. Después llegó un músico para acompañarnos en la fiesta de la palabra. Algunos bailaban y todos tuvimos el derecho a la expresión.

Y, como siempre en estos casos, el vino completó el encuentro. El dueño de casa, digo, del quiosco nos invitó a su patio y compartió su mesa con nosotros. Charlas, risas y la intimidad de los poetas alrededor de una mesa, con vino y pizza, sirven como final para esta crónica.

(29/09/2003, especial para Pregón de Jujuy)

Diario El Tribuno
Agenda Cultural Pág. 3
8 Dic. 2002

» Literatura | Movimiento Joaquina Cultural

Donde mora la poesía...

"Que circule la poesía, que circule, que ande por las calles. Total es de la gente y hacia ella vuelve..."

LUCIO WALTER ERAZÚ
Escritor salteño

Fundado en Diciembre de 1998, desarrolla sus actividades en la vereda de Avenida San Martín esquina Gorriti de la ciudad de Salta. Lugar donde estaba ubicado el Kiosco de ventas de diarios y revistas de doña Joaquina de Orellana (una humilde trabajadora que, con sacrificio, hizo estudiar a sus hijos). Fue ella quien nos ofreció sus instalaciones para que los autores salteños pudiéramos vender y exponer nuestros libros.

A esa actitud de vida y ese gesto generoso, nosotros los escritores le rendimos nuestro homenaje llevando con orgullo el nombre: Joaquina Cultural.

El primer recital poético callejero fue el 21 de enero de 1999. Participaron los poetas Roberto Albeza, Cesar Antonio Alurralde, Gabriel Calderón, Miguel Alejandro Carreras, Lucio Walter Erazú y Anibal Aguirre, acompañados con una muestra plástica de los artistas Guillermo Petró y el recordado Leo Malcó.

En sus tres años y medio de vida, el Joaquina Cultural realizó más de 40 recitales callejeros y visitas a escuelas y bibliotecas populares. También estuvimos representando a Salta en la Biblioteca Nacional, Café Tortoni y Casa Histórica de Tucumán.

Joaquina colabora y publica con los Grupos Vocación de Orán, Tinta Fresca de Metán, Arco Iris de

Como bestia de cojudo
En la caja de un camión
Amontonan unos chuchos
Que se venden al montón.

¡Veinticinco por dos pesos!
Pregona a toda garganta,
Un chuchero de los muchos
Justo pa' semana surita.

La mazorca en franca risa
Está mostrando sus dientes
Cuando un chango la/
deschala,
A pedido de su cliente.

Hoy chodo hervido con queso
Pa' mañana humita en chala
Pasado pastel de choclo
Y mi cena está de guía.

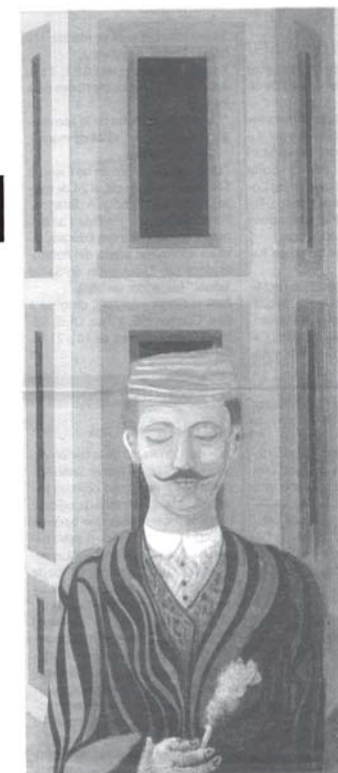
Se entrevera el griterío
con el ruido del motor
cuando un poeta en la vereda
recita poemas de amor.

Liberados de prejuicio
Ingresamos a la vida
Donde mora la poesía
Cada vez mas encendida.

Somos hijos distinguidos
De "Joaquina cultural"
Convocados por su magia
Que da forma a un recital.

Cesar Antonio Alurralde

Cerrillos, Instituto Gtemesiano y Senda Gloriosa de la Patria; entre otras organizaciones independientes. Homenajearnos a Abel Mónico



Saravia, Bates Belorano, Juan Carlos Palavecino, Juan Albeza, Teddy Martín Miguel e y Alicia Martorel otros.

Diario El Tribuno

Espectáculos Pág. 30

28 Jul. 1999

Poetas locales en la Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional cursó invitación al Joaquina Kiosco Cultural (San Martín y Gorriti) para participar en el ciclo "Poesía abierta Daniel Garibaldi". Es así que, por gestiones de la Asociación Cultural y Solidaria "Gustavo Leguizamón", los poetas Lucio Erazú, Miguel Carreras, Gabriel Calderón y Aníbal Aguirre, junto al abogado Abel Mónico Saravia (autor de la conocida zamba "La cerrillana"), viajarán a Buenos Aires. Allí participarán del recital "Poesía y Música de Salta", que se llevará a cabo el próximo 18 de agosto, a las 20, en el auditorio Jorge Luis Borges de la citada institución.

En la oportunidad serán presentadas las obras "Vuela corazón" (de Erazú), "Antología poética" (de Carreras), "Versos del viento" (de Calderón), y "Poemario homenaje al idioma español" (de Aguirre), que serán complementadas con una disertación sobre "Usos y costumbres del NOA", a cargo de Mónico Saravia.



□ Abel Mónico Saravia

«Joaquina debe estar en todos los escudos, monedas y medallas. Ella es la que nos da el fuego eterno, es por eso que hoy existen poetas nuevos.

Doña Joaquina hace sonar la caja, y desde la esencia misma de las cosas, establece una vez más, un fraterno abrazo con los poetas de Metán...»

Aníbal Aguirre

Del Libro Corazón de Tilcara - 2005

Semanario El Expreso

30/11/2002

CUATRO AÑOS DE JOAQUINA CULTURAL

Salta mantiene esas costumbres que la modernidad cree destruidas. Por ejemplo, la de recitar poemas en la calle. La movida viene de 1998 cuando una vendedora de diarios invitó a un grupo de poetas a exponer sus libros y a recitar sus escritos. Se llamaba Joaquina.

Poesía en la Vereda

Joaquina
A doña Joaquina de Orellana
Alma Mater del Kiosco Cultural

Amanece.
Va y viene
despertando con nuevas noticias
los habitantes de la ciudad.
Joaquina
con bicicleta en sus años de mocedad.
Joaquina
cuidando el kiosco
silenciosamente educa sus hijos
toda verdad.
Parado en una esquina cualquiera
levanta con su mano el diario

argulesa voca los títulos
Ella es el símbolo de la libertad.
Joaquina
sus manos también
clasificaron las hojas del tabaco.
De las páginas de los diarios
vos y tus niños conocieron el
abecedario
a sumar dulcemente los años.
Joaquina,
morena criolla sabeña
¿que piensas cuando soñaras en soledad?
Lucio Walter Erazú

El Movimiento Joaquina Cultural cumplirá el próximo 6 de diciembre cuatro años de existencia. Se trata de un grupo de poetas que todos los primeros viernes de cada mes se reúne para recitar poemas inéditos, repasar autores del pasado, escuchar la audacia de los jóvenes y hasta para organizar certámenes. Aunque parezca increíble todo esto ocurre en la calle. Más precisamente en la vereda norte de Avenida San Martín a 40 metros de calle Gorriti, justo en el lugar en donde funcionaba antes un quiosco de revista, cuya dueña fue la impulsora de semejante actividad. "Un día doña Joaquina de Orellana que tenía un quiosco de revista en el lugar, nos invitó a poner en nuestros libros en sus quioscos. Después, otro día, nos dijo 'por no vienen a leer sus cosas aquí', así que en homenaje a ella el Movimiento Joaquina Cultural", cuenta el p. Lucio Erazú, vecino de la zona y de los creadores del movimiento. El reconocimiento para doña Joaquina fue también por el gran esfuerzo que le puso a la vida. "En realidad, su trabajo hizo estudiar a sus hijos. Uno es maestro de escuela y otro médico. ¡Qué ejemplo!", resalta I

Arte Nautas
Diciembre de 2002

Elena Teresa José
Salta

Movimiento Joaquina Cultural

El corazón de lo cotidiano



En medio del bullicio de un mercado un poeta comienza a recitar acompañado por sus pares. Las vecinas del lugar comparan precios mientras los vendedores pregonan sus ofertas entre bocinazos y gritos. Algunos de los transeúntes se detienen convocados por el espectáculo. Otros siguen. Así es el Movimiento Cultural Joaquina, la agrupación que dejó los formalismos para acercar los versos a la gente en el corazón mismo de lo cotidiano.

Este mes se cumplen cuatro años desde la fundación del Movimiento impulsado por Lucio Erazú y seguido por una plétera de poetas y bohemios entre los que se cuentan César Alurralde, Daniel Vélez Del Pozo, Gabriel Calderón, Miguel Alejandro Carreras, Anibal Aguirre y varios más. Se jactan de no tener directorio, vocales o personería jurídica pero su permanencia y constancia dicen mucho sobre su pasión por la poesía. Convocados por ARTEAUTAS se reunieron en una mesa Alurralde, Erazú y Vélez del Pozo para darle forma a la historia escrita por este grupo de poetas callejeros.

¿Cómo nació el grupo?

- Doña Joaquina Orellana es una humilde trabajadora que tenía un kiosco en la vereda de Avenida San Martín y Gormi, quien nos cedió un espacio para que los autores salteños pudiéramos exponer y vender nuestros libros. Ahí mismo fue que decidimos hacer algo más y en nuestra segunda visita improvisamos un recital de coplas al aire libre, quedando comprometidos a repetir la experiencia por lo menos una vez al mes con la intención de llevar la poesía a los sectores más populares para una aproximación entre el autor y el lector. Esa fue nuestra intención. Felizmente nos ha ido muy bien, llevamos más de 40 recitales y creo que ni Doña Joaquina se imaginaba que esto iba a tener semejante proyección. Lo nuestro es muy espontáneo, informal y simpático, en medio de los chocheros y la gente que pasa. No

tenemos ningún tipo de apoyo oficial porque tampoco lo buscamos. Esto es una bohemia total y por supuesto que están quienes nos critican pero no nos molesta. Nosotros no somos un grupo que hace talleres literarios, nuestra función es hacer poesía, leerla, difundirla...

¿Cómo reacciona la gente cuando aparecen los poetas de Joaquina?

- A veces con miedo pero después despacito va entrando. Siempre andamos por la zona y los comerciantes del lugar nos tratan con mucho respeto y nos brindan sus comodidades. Hace más de un año que no está el kiosco de Doña Joaquina pero sería inapropiado cambiarnos. Seguramente hay mejores lugares y posibilidades también pero nos gusta el clima que se genera ahí y nos sentimos cómodos.

Sobre el espíritu del Movimiento Joaquina Alurralde comentó "Acá no tenemos personajes ilustres ni gente de renombre, sólo gente con inquietudes y amor por la poesía. Con eso ya nos sentimos hermanados, para qué más. Que lo hagan mejor o peor no nos interesa, son formas, lo que interesa es hacer. Nosotros trabajamos por la expresión no por el primer, segundo o tercer puesto. Tratamos de incentivar la participación, después el público emitirá su juicio. Nuestro espíritu se resumiría fácilmente con una frase que Walter Adet escribió en el prólogo de mi primer libro "La búsqueda importa más que todos los hallazgos".

¿Y cuál es la búsqueda de ustedes?

- (Meditan un rato...) Son muchas. Una sería tratar de hermanar iguales pensamientos, ideas y el encanto común que para nosotros es la poesía. Otros grupos o la universidad quizás lo puedan hacer con mayor categoría pero no van a lograr el calor que nosotros conseguimos.

Filosofía y poesía: María Zambrano y Jorge Luis Borges leen a Platón

Leído en «Homenaje a Jorge Luis Borges» a 20 años de su muerte- Jornadas organizadas por la Biblioteca «Luis Soto» - U.N.Sa. Casa de la Cultura - 16 y 17 de noviembre de 2006.

Voy a empezar con una pregunta ya que el preguntar es originario y originador de la Filosofía: ¿Qué relación hay entre Filosofía y Poesía?

Haciendo un análisis lógico podríamos decir: «filosofía» y «poesía» son dos clases mutuamente excluyentes, es decir no tienen nada en común; también podríamos sostener que son dos clases (representadas por círculos) que se intersecan y por lo tanto tienen elementos comunes y elementos distintos o que son dos clases idénticas, es decir dos nombres para una misma cosa. Y respecto de estas aseveraciones, hay posturas tomadas.

Estamos acostumbrados a clasificar, categorizar, separar, encasillar, dicotomizar y a menudo movernos con la falacia del blanco o negro sin recorrer la zona de los grises, o lo que sería mejor, la de los colores vivos que contribuyen a brindarnos energía, vida, alegría y pasión a nuestra existencia.

Esto, por una parte está bien que así sea, ya que conocemos el mundo distinguiendo unas cosas de las otras y el lenguaje nos sirve en gran parte para ello. Pero, por otro lado, a veces dicotomizamos de tal manera, que tornamos incompatibles cosas que deberían complementarse o al menos convivir en pacífica y armónica plenitud. Va de suyo que no hay definición ni categorización posible que comprenda y abarque la esplendorosa y multifacética realidad de la que somos parte. Para

referirnos a la realidad usamos el lenguaje y para hablar del lenguaje que es otra realidad entre las realidades, no tenemos otro instrumento más que el lenguaje, el que, al nombrarse a sí mismo, nos introduce al mágico mundo del metalenguaje que nos remite al infinito, las aporías y las paradojas.

Retornemos a la pregunta: ¿Qué pasa con la relación entre la Filosofía y la Poesía?

Volvamos a clasificar, esta vez con Richard Rorty (Nudler, 2003:153) quien nos dice que se tipifica las filosofías, de acuerdo a cómo se entiende el propósito del filosofar: «*filosofía como ciencia, filosofía como metáfora y filosofía como política*». En la primera versión pone de ejemplo al positivismo lógico, la epistemología analítica y Husserl. Esta es una concepción de la filosofía que busca un conocimiento universal, fundamentado científicamente, utilizando un lenguaje racional manifiesto. La segunda versión, que es la metafórica o poética, tendría como conspicuo representante a Heidegger. En este tipo de Filosofía tiene mucha cabida la subjetividad, lo latente y el lenguaje cifrado. La tercera versión es la del pragmatismo: la aplicación de la filosofía para mejorar la vida social, en la que coloca como ejemplo al pragmatismo norteamericano, especialmente a Dewey, para quien la filosofía debe contribuir al desarrollo de la democracia.

María Zambrano (1904 -1991), filósofa y poeta española, profesora en la Universidad de Madrid se exilia en 1939 en México, es Profesora de la Universidad de Morelia y se traslada muy pronto a La Habana (Cuba). Es justamente en Morelia en ese otoño del 39, de «indecible belleza», según las palabras de la propia autora, que nace su libro «Filosofía y Poesía», el que, según también sus propias expresiones, es un libro nacido, no construido, ya que no pasó de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero.

María Zambrano comienza diciendo que:

A pesar de que en algunos mortales afortunados, poesía y pensamiento hayan podido darse al mismo tiempo y paralelamente, a pesar de que en otros más afortunados todavía, poesía y pensamiento hayan podido trabarse en una sola forma expresiva, la verdad es que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura. Cada una de ellas quiere para sí eternamente el alma donde anida. Y su doble tirón puede ser la

causa de algunas vocaciones malogradas y de mucha angustia sin término anegada en la esterilidad. (Zambrano, 2001: 13)

La prosa de María Zambrano es bella, de un apasionado tono poético y de un elevado misticismo. Ubicada como discípula de Ortega, hay autores que cuestionan situarla bajo su tutela, ya que aseguran que el maestro no dejó de reprocharle las muchas «licencias poéticas» de la pensadora, diciéndole: «Usted quiere estar allí [más allá de la filosofía y del pensar, en la oscuridad del sentir] cuando aún no ha llegado aquí [a la plena comprensión de la filosofía orteguiana]».¹

Más allá de la discusión de si se puede tener una prosa poética que exprese un pensamiento claro, si se puede hacer poesía con contenido filosófico o filosofía poética o hay que enturbiar las aguas para que parezcan más profundas, lo que interesa es que en este libro María Zambrano lee a Platón comentando que es en él donde se encuentra la lucha entablada entre Filosofía y Poesía con todo vigor, lucha en la que resuelta triunfal el logos del pensamiento filosófico.

Lo que no es razón es mitología, es decir engaño adormecedor, falacia; sombra de la sombra en la pétrea pared de la caverna. (Zambrano, 2001: 30)

Como es sabido, Platón condena a la poesía y arroja a los poetas de su República

inaugurándose en el mundo de Occidente, la vida azarosa y como al margen de la ley de la poesía, su caminar por estrechos senderos, su andar errabundo y de a ratos extraviado, su locura creciente, su maldición. Desde que el pensamiento consumió su «toma de poder», la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada diciendo a voz en gritos todas las verdades inconvenientes; terriblemente indiscreta y en rebeldía. (Zambrano, 2001: 14)

Filosofía y poesía son hijas de la admiración, pero la Filosofía es también hija de la violencia. En el *Mito de la Caverna* la Filosofía nace en un acto violento, de espasmo, al desencadenarse del mundo de las som-

¹ Esta información fue extraída de la Internet en el sitio <http://www.nodulo.org/ec/2004/n027p07.htm>, en el que se transcribe una artículo Rodríguez Genovés, Fernando, María Zambrano: «razón poética» y divinas palabras. El catoblepas, N° 27, mayo de 2004, p.7

bras. El prisionero es forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, encandilado.

La poesía es mentirosa, no aspira a la verdad sino a la belleza, la poesía es carne, la filosofía es alma, es ascensión y ascesis. La poesía es cuerpo, es lenguaje, no es idea.

Los poetas son imitadores y los haedos son imitadores de la imitación. Platón no puede tolerarlos. Pero curiosamente Platón hace lo mismo que critica, monta una escena y habla por boca de sus personajes. Pero claro está que no es intención del autor de los *Diálogos* discutir sobre el arte, sino evaluar los efectos de la poética en la vida de la polis. Y la poesía en ese momento es Homero y Hesíodo, es poesía trágica, que hace mal a la educación.

Las fábulas de Homero y Hesíodo narran historias de dioses iracundos y de héroes perversos. Las mentiras innobles proporcionan modelos de conducta indeseables.

La poesía no es edificante, sino vivificante. A menudo canta sin decir nada. Es más, la etimología de la palabra poesía que proviene del griego *poiein* y significa «hacer», a menudo crea mundos fantasiosos, irreales. La poesía no fundamenta, aunque es fundante. No busca el conocimiento, no busca el concepto ni la definición, no explica, no tiene por qué usar lenguaje proposicional. La poesía pura es la poesía por la poesía misma. Es canto, es música.

Borges, nuestro sublime Jorge Luis, dice que hay poesías que no significan nada y sin embargo se sostiene como un objeto bello inagotable.

Cuando escribo, no pienso en el lector (porque el lector es un personaje imaginario) ni pienso en mí (quizá porque yo también soy un personaje imaginario), sino que pienso en lo que quiero transmitir y hago cuanto puedo para no malograrlo. Cuando yo era joven creía en la expresión....

Ahora he llegado a la conclusión (y esa conclusión puede parecer triste) que ya no creo en la expresión. Sólo creo en la alusión. Después de todo, ¿qué son las palabras? Las palabras son símbolos para recuerdos compartidos. (Borges 2000: 140)

A propósito, recuerda una estrofa del poeta boliviano Ricardo Jaime Freyre que dice:

*Peregrina paloma imaginaria
que enardeces los últimos amores;
alma de luz, de música y de flores
peregrina paloma imaginaria.*

Una postura filosófica que pone a la Filosofía fuera de la poesía es —como se ha dicho— la del positivismo lógico. Recordemos el análisis que hace Carnap en su célebre escrito «La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje». Allí, concluye que la metafísica debe ser eliminada de la filosofía y llevada al lenguaje expresivo (como la poesía), pues sus enunciados carecen de método de verificación empírica, y como no son tampoco proposiciones de la lógica, entonces carecen de todo sentido. Y es más, agrega que uno de los grandes metafísicos de los últimos tiempos, como Nietzsche ha adoptado como forma de escritura el aforismo.

En este mismo artículo Carnap hace un sarcástico análisis del lenguaje heideggeriano para mostrar que es sin sentido.

Justamente Heidegger sería un representante de la posición de que Filosofía y Poesía se confunden, ya que «*el lenguaje primitivo es la poesía como instauración del ser*» (2005:140).

La Filosofía en general busca elaborar sistemas, es sistemática. La poesía no tiene porqué serlo.

Vicente Fatone, comenta el concepto de poesía pura del abate Bremond y dice:

Quien ha cumplido el mayor esfuerzo por separar en forma absoluta la poesía de la filosofía ha sido el abate Brémond. Su análisis de la experiencia poética y su tesis acerca de la poesía pura tienden a mostrar el total divorcio entre poesía y filosofía, entendida la primera como presencia de una realidad misteriosa gracias a la cual, y por algo así como una participación semejante a la que el mundo sensible tiene en el mundo de las ideas, cada poema es un poema. Es en virtud de la existencia pura, en sí misma inefable, que el poeta puede darnos un poema; pero para dárnoslo necesita conocer la experiencia de la

realidad misteriosa de esa poesía pura; y esa experiencia no tiene nada de común con la del filósofo y sólo puede ser comparada con la del místico». (Fatone, 91).

La poesía pura sería así mística, silencio, una abstracción, como la prosa pura sería la lógica, pura sintaxis sin significado.

León Felipe, en su poema «Poesía Pura», dice

*Desbaced este verso.
Quítadle los caireles de la rima
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma.
Aventad las palabras,
y si después queda algo todavía
eso ...será la poesía.*

Curioso destino el de la pureza del lenguaje: la prosa pura, la lógica formal, es justamente el gran instrumento de análisis de los positivistas que sirvió para desalojar a la poesía, sobre todo a la poesía pura, de la Filosofía.

Pero volvamos a María Zambrano. Ella interpreta que si bien Platón arroja a los poetas de su República, los reivindica en la poesía lírica por el Amor en *El Fedro* y en *El Banquete*.

En Platón vemos antecedentes del cristianismo tanto en el dualismo cosmológico –cielo y tierra- como en el dualismo antropológico –cuerpo y alma- que se canta en la literatura mística.

¿El filósofo poetiza? ¿El poeta filosofa?

Sólo una estrofa de Borges que hace alusión a la concepción mágica del lenguaje sustentada en «El Cratilo».

La primera estrofa del hermosísimo poema *El Golem*, dice:

*Si (como el griego afirma en el Cratilo)
El nombre es arquetipo de la cosa,
En las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo.*

Es evidente que a Borges le atrae la concepción naturalista mágica del lenguaje, que es la que defiende Cratilo en su diálogo con Hermógenes en la obra de Platón.

Borges dice que

...la lengua no es, como el diccionario nos sugiere, un invento de académicos y filólogos. Antes bien ha sido desarrollada a través del tiempo, a través de mucho tiempo por campesinos, pescadores, cazadores y caballeros. No surge de las bibliotecas, sino de los campos, del mar, de los ríos, de la noche, del alba. Así, en la lengua tenemos el hecho (y es algo que me parece obvio) de que las palabras son, originariamente mágicas. Hubo quizá un momento en el que la palabra «luz» parecía resplandecer y la palabra «noche» era oscura. En el caso de «noche», podemos conjeturar que en principio significaba la noche misma: su oscuridad, sus amenazas, las estrellas radiantes. Luego, después de mucho tiempo, llegamos al sentido abstracto de la palabra «noche»: el período entre el crepúsculo del cuervo (según los hebreos) y el crepúsculo de la paloma: el principio del día. (Borges 2000: 101/102)

Si me permiten y siguiendo el criterio de mi propio gusto voy a leer una bellísima poesía filosófica de Borges, que alude a Heráclito, Platón y Guillermo de Occam en la que da cuenta no sólo de las teorías, sino también de ese plus de sentidos que solamente el arte tiene el poder de expresar.

En *Correr o Ser* dice:

*¿Fluye en el cielo el Rhin? ¿Hay una forma
universal del Rhin, un arquetipo,
que invulnerable a ese otro Rhin, el tiempo,
dura y perdura en un eterno Ahora
y es raíz de aquel Rhin, que en Alemania
sigue su curso mientras dicto el verso?
Así lo conjeturaron los platónicos;
así no lo aprobó Guillermo de Occam.
Dijo que Rhin (cuya etimología
es rinar o correr) no es otra cosa
que un arbitrario apodo que los hombres
dan a la fuga secular del agua
desde los hielos a la arena última.
Bien puede ser. Que lo decidan otros.*

¿Seré apenas, repito, aquella serie
de blancos días y de negras noches
que amaron, que cantaron, que leyeron
y padecieron miedo y esperanza
o también habrá otro, el yo secreto
cuya ilusoria imagen, hoy borrada
he interrogado en el ansioso espejo?
Quizá del otro lado de la muerte
sabré si he sido una palabra o alguien.

¿María Zambrano filosofa poetizando? ¿Borges poetiza filosofando?

Una muy buena respuesta a la condición de filósofo de Borges, la da Cristina Bulacio en su libro **Los escándalos de la Razón en Jorge Luis Borges**.

Pero más allá de esta cuestión, pienso que tal vez, lo verdaderamente maravilloso es el hecho de que tanto la filósofa poeta como el poeta filósofo nos abren surcos de belleza. Y por los cauces de esos surcos, podemos seguir buscando no sólo a la verdad, sino también a la belleza misma. Ambas –sospecho- cohabitan balanceándose pacífica y elegantemente en la intersección de los dos círculos lógicos a los que me referí al principio.

- Borges, Jorge Luis (1998) *Obra Poética*, EMECÉ.
- Borges, Jorge Luis (2000) *Arte poética*. Crítica.
- Bulacio, Cristina (2003) *Los escándalos de la Razón en Jorge Luis Borges*. Editorial Victoria Ocampo
- Fatone, Vicente *Filosofía y Poesía* (1994). Biblos.
- Heidegger, Martín (2005) *Holderlin y la esencia de la poesía*. En «Arte y Poesía». FCE.
- José, Elena Teresa (2006). *Conocimiento, pensamiento y lenguaje*. Biblos
- Nudler, O. y Naishtat (eds.) (2003). *El filosofar hoy*. Biblos.
- Zambrano, María (2001) *Filosofía y Poesía*. F.C.E.

Miguel Durán
Salta

El Club de Pesca Salta y el Movimiento Cultural «Joaquina»

Como si las puertas del cielo, estuvieran precisamente abiertas, para dos cosas en apariencias distintas, pero unidas en la realidad.

Un día cualquiera, en este mundo de impaciencias y batallares continuos. El destino unió en su camino, al Club de Pesca Salta y al Movimiento Cultural llamado «Joaquina» y juntos transitaron, el bello camino de los versos y de la poesía.

El primero tratando de apresar, el rojo cristal de los poemas y el otro soñando engachar algún Dorado y así fueron naciendo, leyendas y misterios en versos.

Bajo esas noches oscuras, porque está ausente la luna, en románticos fuegos, fueron cosiendo con líneas de tiempos, momentos de amores en letras y como si se conocieran de siempre, juntos transitaron esas asonánticas y bellas aceras que jamás duermen porque están pobladas, de acechantes poetas, locos y cuerdos que pretenden atrapar, esos fantasmas sin dueños, que luego explicarán en las páginas de sus tramados cuadernos.

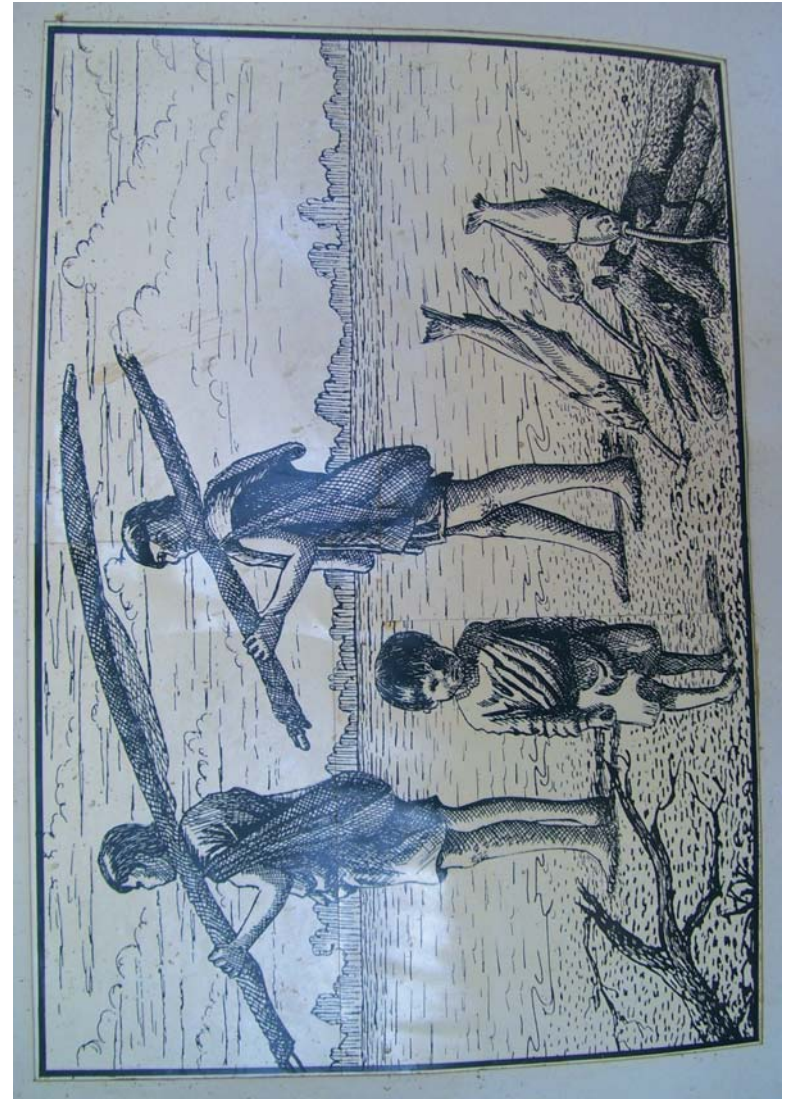
Si, uno fue escribiendo ilusionado y ansioso, fervoroso y paciente, como bebiéndose esas letras que están atrapadas en las aguas de los cristalinos arroyos.

El otro como queriendo pescar ilusiones en verdades, experiencias, equilibrios recuerdos y tiempos.

Como pretendiendo juntos avanzar, en esas noches plagadas de estrellas, por esos senderos ajenos y propios, regados de dulce vino y sueños.

Pero cada cual con su verdad, sus tramas y sus venas, propias, vivas, serenas.

Para extraviarse juntos también, en el abrazo fraterno de la amistad y del mismo respeto.



Marcelo José Farfán
Salta

A Joaquina Movimiento Cultural

Nada más familiar a los salteños que la experiencia de la historia y la poesía, nada que esté más profundamente arraigado en su existencia propia; por ello pienso, que desde el horizonte del San Bernardo cotidiano, con sus miles de días y noches, como desde el atalaya o mangrullo perenne de Joaquina Cultural, la poesía vive... desde allí es donde la voz revive, y canta el hombre mismo desde el escenario de la emancipación personal, sociocultural e histórica y, se impulsa en belleza, libertad, conocimiento de su verdadera Patria, con un vuelo integral y magistral, abriéndose al espectáculo maravilloso de los acontecimientos del salteño al lado de lo popular y, se proyecta en el habla cargada de palabras del color y temple de lo nuestro, de la resonancia subjetiva de todos los puntos cardinales, que como los magistrados excelsos y adelantados, su voz es preformativa más allá de lo locutivo, que aún cuando, algunos no entiendan éstos términos emergentes como naturales y no vean la necesidad de ampliar la tolerancia a la diversidad de sentimientos expresados por medio del lenguaje y la acción, aún cuando la estereotipia de las mentes, nos pretenda volver al paradigma vigente y también respetable, aún cuando volvamos y no nos quedemos en la doctrina por amor a la libertad perenne proyectiva, pero en el fondo también nostálgica y aquerenciada, porque los y nos respetamos mucho ... Importa poco, que el uso y la legitimidad de los poemas y canciones, los irá introduciendo con el tiempo en la dinámica recíproca y madura del cerebro del Rey, que con facilidad se entiendan y se comprendan; y esto es enriquecer la lengua y el pensamiento, sobre la base del respeto pluralista, sobre quien tiene poder, el vulgo y el uso... o sea que la función del artista y el poeta es altamente valiosa en nuestro afecto y sociedad, por ello sin duda, los admirables maestros son «triunfantes, soberanos» son «los fantasmas y duen-

des» de Joaquina Cultural, labradores de palabras nuevas y viejas.

Adelante hasta la Paz y el Bien... o en el decir de Juan Bautista Alberdi hasta la «armonía de todos los derechos».

La metáfora de Joaquina.

*Por la Senda Gloriosa
Joaquina marca la Historia
de poetas y poesías
Joaquina vocífera,
entre sus desvelos...
en Gorriti y San Martín.
Acuden en su ayuda
en derrotero alucinante
los poetas soñadores,
Joaquina mira...
y la distancia de sus sueños
es simplemente infinita.
De la senda estelar
de su nobleza,
se construye sólo una Bandera
nutrida de todos los sueños
de todos los hombres,
bordada, de punta a punta,
de toda la grandeza.
De todas las mujeres,
teñida del amor más puro
de todos nuestros niños.
Joaquina mira y mira,
la distancia universal
de los tiempos...
y una paz eterna,
sabía, la liga a Dios.
Joaquina levanta en alto,
orgullosa su bandera.
Ella está feliz... y en la mirada,
está marcada, profundamente clara
La Senda Gloriosa de la Patria.*

Gabriel «Bigote» Calderón

Salta

Desarraigo

El eco dolido de los recuerdos que agonizan en la herida de mi alma, llora de melancolía y sueña despierta todo lo que abandonó un día. Antes no conocía el silencio, todo era una aventura de música y poesía. Hoy vivo todo aquello con amigos que han muerto en mi memoria. Mi corazón es un desierto de ausencias, que me torturan hasta las lágrimas.

Se me eriza la piel cuando pienso que pasaron tantos años y, que hoy no encuentro una razón que justifique mi desarraigo. Los cencerros del recuerdo caminan sin voz, pero me consuela la copla que vive en mis entrañas, borracha de albahaca como otra luna enamorada.

Me mojan todavía los carnavales de Indios furiosos recorriendo la Villa y, el diablo que antes me asustaba, ahora está a mi lado, pidiéndome que vuelva al pago para bailar con él, en las calles de mi barrio.

Raíces del Alma

Embriagado de nostalgias, camino los viejos senderos, saltando sobre la pirkas y mojando en las acequias los recuerdos. Por allí pasaron mis ancestros y, hoy lloro las ausencias aromadas de pan casero.

Raíces del alma que me despiertan con dolidas bagualas y que me abrazan como el viejo horno de barro, que muestra sus heridas, tan viejas como las mías.

El silencio de la casa me susurra ecos de viejos carnavales, mientras una descolorida maceta, llora semillas de albahaca.

Todo el cielo parece estar dentro de la caja de mi madre, llorando sus coplas por las chirleras, mientras la tierra se bebe las últimas lágrimas que me quedan.

La Plaza

Ahora donde se sientan mis años, recorrí el remolino del carnaval, entre canastos de albahaca fresca y risas de papel, con pomos de agua florida con toda su alegría derramada.

El duende colonial me lleva de la mano por todos los rincones y entre los besos azules del pacará, miro el campanario de la Catedral y recuerdo aquel despertar cuando tembló la tierra. Qué lejos quedaron esos días y cuánta lluvia no calma mi sed todavía.

Como una vieja fotografía, mostrando retazos de lo que fue un día camino como fantasma recordando las cosas de mi vida. Ahí encontré a la mujer casi desconocida, la que no hace mucho un día, trajo a uno de mis hermanos a la vida. La abracé como si fuera la madre mía, mientras ella llorando me buscaba en su memoria.

Me parece que la vieja casa «Amarilla» sólo duerme una siesta en mi corazón y que el Cine Güemes me mira como un alarido que le sale de las entrañas, por las heridas que le gritan su silencio.

Enamorando los pájaros de la madrugada me tapo con el tiempo y me duermo en la plaza, hasta que me despierte el vuelo de las campanas, para decirme que ha llegado el Milagro, con un Rosario de poemas entre las manos.

Desvelo

Cuando la angustia se queda en los rincones del alma, la soledad como ladridos de silencio, te roba los ojos y como un viejo carcelero, sonrío cuando te hacen llorar los recuerdos.

Como fantasma de la última hora, me condena a ver la parición de los puñales de luz, entonces casi con desesperada locura me busco en la inocencia que dejara, pero ya no queda casi nada, todo agoniza con las lágrimas que ahogan las sombras.

Huérfano del sueño, cara al cielo, mirando sin ver casi nada, caigo en los vacíos interminables del desvelo; caminando silencios que me queman hasta los huesos.

Quizás todo es un sueño, quizás todo es un desvelo eterno.

Hoy el Mercado

Con muchas madrugadas ausentes, volví al Viejo Mercado, para encontrarme con el chango de hace algunos años. Extraño a Doña Candelaria y su famoso chocolate con churros.

Casi las ocho de la mañana y todo parece un cementerio. Antes desde la cinco ya se cruzaban los gritos de la oferta y la demanda. De todo aquello no queda casi nada, como si el Viejo Mercado, hubiera perdido su alma.

Desconsolado casi no puedo caminar, le pusieron rejas nuevas a su viejo corazón. Esquivo las figuras que empujan mis penas y busco en mi memoria la alegría de aquellos italianos que también se fueron con los años. Sólo vi como resucitada la papa de yacones, pero no estaba la quirusilla, quizás de tanta tristeza se quedó en San Lorenzo a la sombra de una bella hortensia. Sólo su sabor agridulce sigue llorando entre mis manos.

César Antonio Alurralde
Salta

Evocación

Aún me parece verlo con mis ojos niños, cuando don Roberto Albeza vivía en la calle San Juan al quinientos, entre Buenos Aires y Alberdi. Delgado, erecto, de buena altura y de figura imponente. De penetrante mirada y de andar firme y seguro. Siempre con carpetas y libros acunados en sus brazos, en un ir y venir al Colegio. Siempre vestido con su termo impecable al igual que su corbata y zapatos delicadamente lustrados al charol espejo. Para la muchachada esquinera de San Juan y Buenos Aires era un honor y también una buena costumbre saludar a los mayores con respeto. Él contestaba ceremonioso, parco y, todo se producía dentro de reglas de urbanidad que nos venía de familia, y nos regían. Era cuando la buena educación exigía frases actualmente desusadas y hasta desaparecidas, tales como: buen día, perdón, gracias y adiós.

Orellana Adán
Director Esc. N° 4477 - Los Noques

Anécdota

Una tarde de octubre o noviembre del año 1978 estábamos mamá y yo bajo la sombra de un árbol en la calle San Martín y Gorriti, cuando eran las 15 hs aproximadamente pasó por allí una vecina llamada Olga quien vivía en la próxima calle.

- Buenas tardes doña Joaquina ¿cómo está?
- Bien señorita Olga
- Su hijito ¿cómo anda en la escuela? ¿a qué grado va?
- A sexto señorita Olga
- ¡Qué lindo! ya termina en un año se 7mo espero que después siga
- Dios quiera señora

Luego que la señora se retiró mamá decía, hijo mirá como estamos aquí en la calle bajo sol, bajo la lluvia, todo el día. Espero que algún día estés en una oficina, o en un Banco bajo techo con corbata como andan los señores que estudian.

Para eso tenés que estudiar hijito y ser alguien en la vida sino no sé que va ser de ustedes.

Por ello le digo yo a mi viejita gracias, gracias mamá.

Santos Vergara
Orán - Salta

El trópico en su tinta

Ensayar un panorama del quehacer literario de la región del Trópico salteño, producido desde el propio lugar, es una tarea siempre halagadora, aunque no exenta de cierto riesgo. Porque no solamente se trata de actualizar positivamente los datos brindados en algún trabajo anterior, sino también intentar nuevas reflexiones en torno a una actividad que se encuentra en pleno desarrollo y que, de alguna manera, nos incluye. Para satisfacción nuestra, los protagonistas son múltiples y los hechos también.

La visión que nos proponemos aquí, tan ligera como el vuelo de un pájaro, pretende simplemente describir la producción literaria en general, mencionando autores, agrupaciones, actividades y condiciones de producción. Para ello contamos como referencia el material publicado y recopilado durante los últimos treinta años en la región del Trópico salteño.

Pero antes, quizás sea necesario aclarar el alcance de la denominación territorial que estamos empleando. Cuando nos referimos al Trópico estamos nombrando a una amplia región del norte de la provincia de Salta, que se extiende desde las llanuras del chaco hasta las primeras estribaciones de las sierras sub-andinas, iluminada por esa «cintura de luz» que nombraba Jaime Dávalos y que es, para quienes habitamos este rincón, algo mucho más que la mera línea imaginaria llamada Capricornio. Se trata de una realidad geográfica, social y cultural sustancialmente diferente a la acostumbrada postal turística que conocemos de Salta. Pero de ella hablaremos en otro trabajo. Importa ahora ubicar territorialmente a ese conjunto de voces que poco a poco van construyendo su propio espacio de reconocimiento, bajo la identificación de «escritores del Trópico».

Los precursores

Desde los años 70 se destaca el trabajo del historiador oranense Hugo Alberto Luna, autor de la colección «Conozcamos lo nuestro» y del libro «Valle de Zenta y Orán: selecciones históricas y literarias», preparado por solicitud del Dr. German Bernard, el desaparecido director de L W 4 Radio Orán. En esos volúmenes se incluyen una larga lista de textos y autores, entre vecinos inmediatos y circunstanciales visitantes de la región que dejaron su testimonio escrito. Algunos de ellos tuvieron continuidad a través de diferentes publicaciones posteriores mientras que otros desaparecieron con el tiempo. Entre los primeros se encuentra Antonio Osvaldo Pintado, Gustavo Morell y Canyo Isaac.

Pero es Agustín Bas Luna el primer poeta oriundo de Orán (1944) que no solamente le canta a su tierra natal en forma persistente sino que logra producir, desde la década del 70, una interesante obra conformada por más de media docena de libros. Al haber tenido a San Miguel de Tucumán como principal espacio de su actividad y residir actualmente, como monje benedictino en México, su producción no fue integrada plenamente al panorama provincial de las letras. Pero es un referente de importancia para las letras del Trópico.

Como antecedente de Tartagal conocemos solamente el libro «Un mundo sin amor y otros poemas» (1979) de Pano Panayotidis, aunque es posible que existan otros textos de autores oriundos de esa ciudad tropical, anteriores al panorama de los años 80.

La palabra de los grupos

Es posible encontrar el origen del movimiento actual de las letras en el Trópico en la labor grupal de los años 80, aunque también debemos reconocer el importante aporte de algunas individualidades. El primer nucleamiento en constituirse en el norte fue el Grupo Vocación de Orán, que inició sus actividades en 1982 y las concluyó en el 2007, siendo el de más larga existencia en la provincia hasta ahora (20 años).

Desde el año 1990 se conocieron otros nucleamientos literarios en Tartagal, Aguaray, Hipólito Yrigoyen, Embarcación y Prof. Salvador Mazza. Lejos de constituir cofradía o círculos excluyentes, los cultores de las letras se reúnen bajo diferentes nombres no solamente para buscar juntos el modo de superar algunas problemáticas propias del oficio, como la edición o difusión de sus obras, sino también para compartir lecturas, intercambiar inquietudes y proponer actividades culturales en beneficio de la comunidad», dijimos alguna vez. Y agregamos luego: «los escritores se agrupan para enfrentar cuestiones específicas de la actividad como la ausencia de medios editoriales, la falta de verdaderos incentivos por parte de las autoridades, la apatía cultural del medio y hasta la carencia de una librería». Seguidamente hacemos un reconocimiento sintético de los grupos literarios de la región del Trópico.

Grupo Vocación de Orán (1982-2002): publicó una colección de 22 libros, en diferentes géneros literarios, y más de un centenar de cartillas y plaquetas. También editó la revista «Las Estaciones de Vocación», con catorce números sucesivos. Entre los volúmenes colectivos que dio a conocer figuran «Nuestra Palabra» (1991), «Orán Trópico Corazón» (1994), «Trópico Femenino» (1996), «Orán: Muestra de Poesía y Narrativa breve-1999» y «La palabra de los grupos» Tomos I y II (2001-2002).

En cuanto a los principales autores que se manifestaron y editaron sus libros con Vocación podemos nombrar a: Raúl Juan Reynoso, Santos Vergara, Antonio Olivares, Ángel González, Segundo Alberto González, Norberto Ruiz Montoya y Juan José Pérez. Otros autores de Vocación que publicaron sus libros posteriormente son: Adolfo Zerpa, Silvestre Saracho y Augusto Enrique Rufino. Finalmente cabe mencionar quienes no llegaron todavía a la publicación individual, como Abel Elías Alacay, Teresa Alvarado, Raúl Lúterstein, Antonio Martínez, Heraldo Medina y David Romero.

Grupo Tiempo de Ser, de Hipólito Yrigoyen. Realizó publicaciones colectivas: «Tiempo de ser» (plaqueta, 1989), «Reencuentro» (2001), «Espejos del trópico» (2001) y «Anuario 14» (2003). Entre los autores presentes en las distintas publicaciones figuran: Abel Elías Alacay, José Luis Ordoñez, Rafael Rivero, Salomón Ordoñez, Juan Carlos

Almaraz y Blanca Alderete. En forma individual publicaron sus libros Eduardo Cordero «Límites» y «Umbral de las mariposas» y Juan José Pérez («Astillas del mismo sueño» y «Corazón de pueblo»). Permanece inédita la antología: «Canto sobre la malhora».

Grupo Expresión, de Tartagal. Pese a su gran impulso inicial, tuvo una existencia efímera. De su núcleo surgieron varios nombres que construyeron su propia trayectoria, aún sin haber alcanzado a ser incluidos en el único volumen que publicaron: «Umbrales: Antología poética de escritores tartagalenses» (1992). Allí figuran los siguientes autores: Miriam Fuentes, Mili Ramos, Luciano Alvez, Milo, Diana Larrauri, Alberto Chavez, Raúl Campos, Humberto Guevara y Norma Zabala.

Centro de Escritores de Aguaray (CEDA), liderado por Vazner Castilla. Realizó concursos literarios y recitales de poesía. Publicó el libro: «Azahares» (1994) y varias plaquetas y cartillas. Escritores que aparecen en el libro: Vazner Castilla, Liliana Meza de Nunes, Lilian M. Urien de Abregu, Mirtha C. de Campanari, José María Cáceres y Erica Ferrari. Por su propia cuenta, Vazner Castilla (seudónimo de Santos Vazquez) entregó a imprenta varios títulos, entre poemarios y textos históricos.

Grupo Literario «Pauro», de Salvador Mazza. Realizó certámenes literarios regionales y recitales poéticos. Publicó tres libros colectivos: «Palabras sin frontera» (2000), «Tiempo de poetas» (2001) y «Relámpago» (2005). En ellos figuran los autores: Vazner Castilla, Silvia Susana Blasco, José Humberto Wayar, Myriam Villagrán de Leiton, René Warnes Vidal, Lucía del Pilar Suarez de Prada, Roberto Peralta (h), Maruja Lescano, Manuel Reinaldo de la Fuente, Sergio Edmundo Herrero y Silvia de Abud.

Grupo Alterarte, de Embarcación. Publicó varios números de «Alterarte», revista de difusión cultural (2001) y realizó un importante mural en el centro de la ciudad. En sus páginas figuran textos de los siguientes autores: Santoro Molina, José Desalín Gómez, Juanita Molina, Marcos Córdoba, Norma Alberdi de Giordano, Javier Pinto, José Guillermo Paolotti, Mily Nieva de Gómez, Gladys Pérez, Luis Adolfo Pisonero, Juan Carlos Linares.

Grupo Savia Cultural, de Hipólito Yrigoyen. Surgido en el seno de

la Biblioteca Popular «Jorge Luis Borges», esta agrupación realizó una breve pero intensa labor de difusión literaria, organizando concursos, exposiciones de libros y recitales de poesía. Además de algunas plaquetas colectivas, se conocieron dos libros: «Estos versos míos» (2000) de Teresa Vallejo de González y «Aquí estoy... aunque me haya ido» (2000) de Juan Carlos Aramayo. También integraron este grupo Juan Carlos Contreras, Margarita de Pomo, Valeria Pinto Campos y Patricia Pomo, entre otros.

Por último, cabe destacar que el ejemplo del Grupo Vocación tuvo eco no solamente en la región del Trópico, sino también en otros puntos de la provincia, surgiendo así Grupo Taku en Rosario de la Fronteira, Grupo «Tinta Fresca» en Metán, Grupo «Arco Iris» en Cerrillos, «Movimiento Joaquina Cultural» en Salta capital, entre otras agrupaciones más efímeras. Incluso, por iniciativa del Grupo Vocación de Orán, algunos de estos nucleamientos se unieron en 2001 para publicar en forma conjunta la colección «La palabra de los grupos», alcanzando a editarse dos tomos, uno de narrativa y otro de poesía.

Las individualidades

Por cierto, la producción literaria del Trópico no solamente pasa por la labor de los grupos. También numerosos escritores de la región trabajan en forma individual para hacer sus aportes al panorama de nuestras letras, editando libros, participando de encuentros y logrando importantes distinciones a nivel regional, provincial y nacional. Entre los más conocidos se encuentran: Héctor Cabot (Tartagal), Silvina Rufino de Olguín (Orán), Carlos Laime (Tartagal), Miriam Fuentes (Vespucio-Salta), Jorge Rolando Acevedo (Tartagal), Raquel Guzmán de Dallacamina (Orán) y Gregorio Torres (Mosconi),

Por supuesto no son los únicos, pues podemos seguir nombrando tanto a las voces femeninas del Trópico, como Marta Juarez, Esther Teresa Dreer Adamson y Amira E. de Oviedo, como quienes habiendo nacido en estas tierras lograron destacarse en otros lugares geográficos, como Eduardo Atilio Romano (Orán), Antonio y Daniel Sagárnaga

(Tartagal), Adrián Dip Chagra (Orán) y Alejandro Dallacamina (Orán), la mayoría con libros publicados y que hacen su aporte desde los distintos lugares donde actualmente residen.

Al rescate de la memoria

Durante mucho tiempo los pueblos del Trópico, al desconocer la fecha cierta de su fundación, celebraban sus fiestas patronales como si el nacimiento del pueblo y el día de su Santo Patrono correspondieran al mismo día. Esto solamente era exacto en el caso de San Ramón de la Nueva Orán, última ciudad fundada por los españoles en América, que posee registro de nacimiento (su Cédula Real) y es coincidente con la celebración religiosa. En el resto de las ciudades, faltaba determinar la fecha de fundación, que debía optarse entre la llegada del ferrocarril, la concesión de las tierras para el poblamiento o el establecimiento de la primera delegación municipal. Este fue el primer desafío que debieron enfrentar de los rastreadores de la memoria. El segundo fue la falta de documentación fehaciente y hasta la ausencia de referencias en la historiografía de Salta, centralizada en la ciudad capital y los valles. Así, de cada pueblo surgió al menos un investigador, dispuesto a escribir el texto fundacional de su pasado. La historiografía regional del Trópico registra los siguientes nombres: Roberto Terrones Riera, Emilio Vidondo, Hugo Alberto Luna, Dardo Díaz, Alejandro Pojasi, Leoncio Rioja, Alberto Céliz Chávez, Vazner Castilla, José Desalín Gómez y Alicia E. Poderti, todos con importantes aportes a la memoria regional.

A modo de conclusión

Como pudo verse en este rápido panorama, los cultores de las letras están dispersos en todo el Trópico, residiendo en las principales ciudades de la región, como San Ramón de la Nueva Orán y Tartagal, y en otras localidades aún más alejadas de los centros culturales. Abandonando sus actividades habituales, suelen bajar de vez en cuando has-

ta los pueblos vecinos o a la capital provincial, para compartir el fruto de su inspiración con amigos y receptores circunstanciales. Muchos de ellos han merecido importantes distinciones en diferentes certámenes, han llegado a la publicación de sus obras (en libros, plaquetas, cartillas, revistas y suplementos literarios) y también suelen participar esporádicamente de encuentros y congresos en otros puntos del país. Variados en su temática como en sus logros estéticos, los textos de estos autores pertenecen tanto a la ficción (poesía, cuento, novela, recreación de mitos y leyendas), como al ensayo y al relato histórico. Algunos escritores prefieren trabajar en soledad; otros han optado por integrarse a diferentes grupos que han surgido en la región, favoreciendo el intercambio y la difusión cultural. Pero todos conforman ese coro de voces que podemos empezar a denominar la literatura del Trópico. Aquí simplemente nos hemos esmerado en brindar un modesto escrutinio de obras y autores de esa región, pero sin entrar en el análisis crítico de los textos, tarea que seguramente emprenderán los entendidos en materia cuando esta producción llegue realmente al conocimiento general. Al respecto debemos reconocer el generoso aporte integrador del Movimiento Joaquina Cultural que no dudó en abrir sus brazos para lograr que los escritores del Trópico pudieran llegar sin sobresaltos hasta el distante, y a veces difícil, ámbito de la capital salteña, simplemente a mostrar lo suyo.

Leo Malcó



Lucio Walter Erazú

Salta

Babel

En los desencuentros del amor
en la mesa del salario.

No en el mercadeo
entre el Aymara y el Árabe.

Unos tienen los colores
de otros mares
luces de remotas estrellas.

Otros sentaditos
con la coca en la boca.

Vestigios de explotación
abolengo, penurias y arrogancia.

Todo en una esquina de mi barrio.

Todos los sabores,
las creencias y los idiomas.

También todos los sueños que
emigran como sus dueños.

Abrevadero

a Marcela C. de Orellana

El Patio rodeado de grandes flores
sobre el piso enlajado se destaca
ostentoso, formal y sin colores
un bebedero que la sed aplaca.
Colmado de bullicios y gorriones
entre trinos y gestos amorosos
ay, con la visita, juegan pichones.
llega un canario azul para el acoso.
Con desconcierto y envidia participo
Patio y prudentes lunas emancipo
advierdo que este poema tiene historia.
Bebedero de los pájaros; dueños
del cielo y las madrugadas sin sueño.
Quieto bostezo. Trashumante gloria.

Azucena

Los hombres nos sostenemos en vida
Sólo por dos formidables pilares
Tan frágiles como fuerte comida
Tierno refugio, dichas y pesares.

Presume sexo y otras rebeliones
Puro gozo de miradas furtivas
remoto triunfador de biberones
Que al débil o al poderoso cautiva.

Misteriosa lumbre con luna llena
Garantía de temibles batallas
Embriaguez perfumada de Azucena.

Arrogante escote la distraída
Difícil ganarle, siempre avasalla
Posa en su cima, la rima atrevida.

Cantos del oficio

a Karina Costas

Canto al acróbata del andamio
que al final de la jornada
hace de espejo el plano de la cuchara.

A doña Elvira,
siempre me espera con el diario
y su linda sonrisita.

Ella fugaz en bicicleta
va cantando bajito
aferrada de ilusiones.

Con la bigornia canta el herrero
en cada golpe sella para siempre
la promesa de un amor sincero.

Manos torpes y callosas
son las que acarician
amor sin palabras
qué actitud más hermosa.

El soldador con un golpe de cabeza
hace caer la máscara y florece
un arco inmensamente azul
se vuelve rojo, luego gris
como el hierro, como el hombre.

El hombre de oficio
sabe de jornadas
no de vacaciones pagas.

Al hombre de oficio
la sonrisa de afiche
no lo conquista:
le ronda la idea anarquista.

La canción de Joaquina

Anda por las calles
con diario trajinar
en su kiosco de
libros y revistas
abreva poesía popular

Joaquina cultural bautiza
poetas y cantores.
Por la San Martín, arriba
los versos cual estrellas
circulan por la vereda.

*La canción para Joaquina
la cantan los letrados,
campesinos los obreros
la bailan en el mercado.*

Albañiles y verduleros
participan de este recital
manos torpes y callosas
pulsan la guitarra
magia ciudadana
bohemia y trabajo
qué linda relación

Todo es parte de la vida
sentencia doña Joaquina.
Morena criolla salteña
con pícara sonrisa
colmada de juglares.

La poesía callejera
nació en este espacio
cobijado por el corazón
de la familia Orellana.

*La canción para Joaquina
la cantan los letrados, ...*

Versos en la calle

a Teresa y Pepe Paz Garzón.

Registro de multitudes
criticados por señores
se festejan en bodegones.
Crecen de golpe
y a golpes se corrigen.

Verso con uniforme obrero
de tardes immaculadas
altiva flor
desvelado cielo.

Versos en la calle
ciudadano cavernario
por un beso esquivo
vuela corazón herido.

Versos en la calle
aparentemente inútil.
Ocioso
iluso
náufrago.

Breve historia
sendero de vida.
Antiguo sobreviviente
del hastío y la fatal rutina.

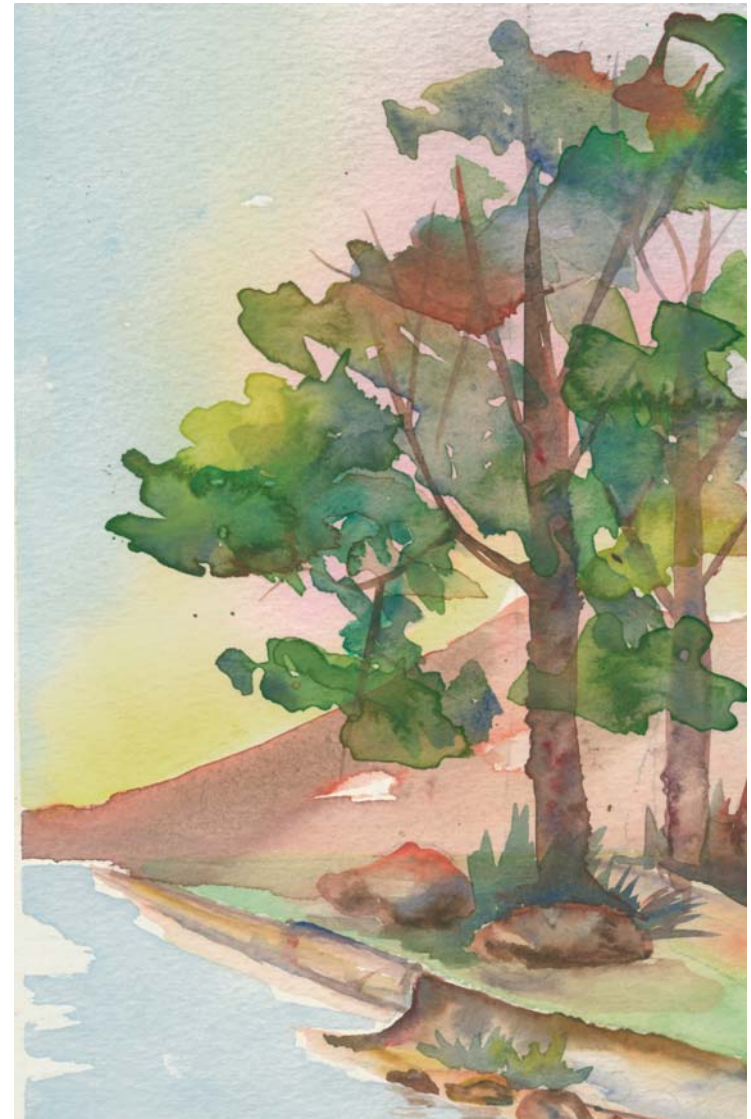
Templado acero

Fuego y canción, taller arrabalero
firme el golpe, oficio y melodía
van doblegando un corazón de hierro
con martillo y fragua no hay porfía.
Alto el sol, sudor, silencio y bigornia
cargan pesada sentencia bíblica
entre mosaicos florecen Begonias.
clavos son los que a Cristo crucifica.
La pared con retrato de la amada
atiza sueños, amor y consuelo
irrepetible y nunca traicionada.
Guillermo Viñabal, templado acero
la tarde tenaz, retumba en el cielo.
Llueven chispas, los ojos del herrero

Ilusión

Si besas fino cristal
viene un susurro rebelde
silencioso, ebrio y frágil
igualito a mi libertad.

Antonio Sales
(de la serie paisajes)



Daniel Vélez del Pozo

Salta

Camino a la Poma

Un campo largo me lleva en la tarde,
por el camino real del antiguo,
hacia el alto cerro nevado
de guanacos, llamas y cóndor.
Rumbo a la Poma es mi destino,
de caminante, andariego y peregrino.
¿Cuántos siglos los que miran?
desde los huecos que tuvieron vida,
de antiguos guerreros que cuidan
mirando a lo lejos a través de los vientos,
voy sintiendo sus largos resuellos
desde las bocas ahuecadas de tiempo,
todo el camino se llena de historia
que me cuentan los cardos y cerros.
Todo está hueco, Peña Aujereada.
Los Graneros de cuevas gigantes.
Los Volcanes de aujeros gemelos,
las casas humildes colgadas del aire
que quedaron del Pueblo Viejo,
llego a la Poma con un compañero
que viene cantando desde cuando salí,
él también me cuenta la historia
por ser el más viejo de la montaña.
Pregunto como se llama,
me dice, Río Calchaquí.

Amancay

Pintó en mis ojos un pincel de roca,
la flor altiva que el padre sol
abrigó en la puna.
La neblina triste del pasado incario
le tejó una manta de suave espuma,
y el mineral del tiempo guardó en su
templo, el dorado traje de su real belleza.
Hermosa y Frágil Amancay.
Sagrado nombre del antigal.
Regresas, en el silencio de la flor,
a recordarnos un pasado de dolor.
Doncella, altiva reina del calchaqui,
eterna novia del viento,
Velas el sueño de tus hermanos, y nos
recuerdas en cada primavera que ellos,
viven y respiran por tus poros, regresando
siempre por tu sangre.
Savia de oro.

En Tierra Virgen

Me encontró la tarde
abrazado al monte
donde crece el chaguar
y grita el zorro

Donde los desechos
pelean al barro
donde los quebrachos
claman vida
y rezonga el bravo río

Voy por la tierra
que paró coyuyos
voy por el monte
que cobija al mataco

Camino la noche
sobre picadas de olvido
bajo un cielo de brasas
y grillos amanecidos

Recorro las siestas
en arenas dormidas
donde esconde el indio
sabiduría de vida

Me pierdo en montes
de charatas y quirquinchos
donde duermen los pumas
y grita el hachero

Donde braman los toros
pechando el monte
cuando el sol se baña
en la soledad del río

Frutos de amor

Pimpollos enracimados
arrullan la miel del tiempo,
fruto de concepción en la tarde
amor en el valle,
de la tierra y el hombre.

Sangrando nacen en tinas
preñez de viñas maduras,
esencia del valle altivo
con serenatas crecen las uvas.

Las coplas cabalgan estrellas
domando quizá al tiempo,
celosas guardianas del mosto
que los robles acunan sin viento.

Retumban las cajas llamando al templo
al César que anda cantando,
cuando el canto se vuelve camino.
Andariego con sed de vino.

Brebaje manso que trepa las venas
dulce mistela que enamora las niñas,
creciendo el fruto de amor en las noches.
Acarician las brisas
el romance en las viñas.

Abuela Sanlorenceña

Con la quebrada en la espalda
queriendo treparse en las ancas,
apura la abuela
lunarejo y manso sillero.

Bajando por las sendas del cerro
entre musgos, helechos y hortensias,
contonea su figura el bruto
repechando pescuezo al tranco.

Las árganas del sillero
forradas de verdes achiras,
resguardan la nieve blanda
cuajadas por manos santas.

En el pueblo figura altiva.
Amazona Sanlorenceña...
Recorriendo largas calles,
sombrero y chalchal al viento.

Ofrece su mercancía
a los vecinos del valle
abuela Sanlorenceña
vuelve por los senderos
acequias y canto del chalchalero

Canción para un hachero

Cuando despierta el hachero
acuna la noche
 luciérnagas del alba
la luna recoge su manto
y acariciando estrellas
 le deja un beso al partir
los sueños del hombre
en el monte se pierden
silva el hacha en el silencio
cortando el tiempo en quimeras
corazón de quebracho
estremeciendo el alma
hachero curtido
tus venas de tiento
 bailan en cada intento
saliva tus manos
que el cabo se vuelve arisco
volea tu hacha en la nada
que como tus sueños
 partirán al alba.

Facundo Iñiguez
Salta

Tus manos

Sólo la tierra se merece tus manos
van en las uvas, el maíz y los malvones
como las dueñas del mundo y de la luna.
Soberanas incorruptibles de las
microondas
extiendan un dedo que ese es mi destino.
Como el viento en un árbol solo
o la tristeza del zafrero al atardecer,
logran una creación tan perfecta
que sólo la tierra se merece.

Perro solo

que miras la lluvia caer,
casi sin ningún refugio.
Se te acaba el tiempo
pero igual esperas.
Adonde irá tu alma?
Al menos ahora
bajo la lluvia,
tienes la certeza
del agua sobre tu cara.

Lucho Ponce
Metán Salta

Germán «Churqui» Choque Vilca

Germán "Churqui" Choque Vilca.
Mi copla te anda buscando
Quiere que tu pluma sabía
Siga cantando y soñando

Maestro de la poesía
Tu pulso late en el tiempo
Mis ojos se van bebiendo
De a tragos tu sentimiento

Con el vino de tu sueño
Se va embriagando mi esencia
Licor que bebo en silencio
Cuando vuelvo a tu querencia.

Choque Vilca en la poesía
Tiene marca registrada
Digo Germán Choque Vilca
Y estoy diciendo Tilcara.

La madera de tu sueño
Se ha vuelto caja coplera
Así canta tu esperanza
De la más dulce manera.

Dardo Vargas
A la memoria de Guillermo Petró

Pasajeros somos

Ya...! nunca más
Las angustias y el dolor
míos y ajenos.
Ya nada que expresar..!
Vender ni comprar
No más – gente ni paisajes
En su intemperie que plasmar.
Todo yo a la nada abierto
En insondable noche sumergido
lo de querer y no haber sido!
Ya nada importa.
Yo! Ya estoy muerto!
Qué sólo mis pinceles
Los colores y mi sombra!
En el taller, sólo ruido natural
Pensaran que soy yo...!
que está pintando.
Se dirá como cierto, que me vieron pasar en bicicleta.
Siempre aparecen parecidos
después que uno se ha muerto!
en algún momento por la villa
andaré gente que pasa
tal vez los amigos, la gente sencilla -diciendo-
Petrón vivía en esa casa
entonces no habrá sido en vano
ser breve pasajero en este mundo, si es que alguno te nombra
recordándote!

Maky Choque

*Este poema se lo dedico a mi querido sobrino que muchas veces me llenó de orgullo por entregarme el fruto de su sacrificio, como lo fueron los triunfos deportivos. Su nombre: Luciano Santander.
Otro agradecimiento profundo a toda la gente de: Joaquina Cultural.
Sus reuniones me saben a amigos, flores, música, libertad, sabores, poetas, todos locos de amor a la vida. Primavera 2007*

El Gitano de la Suerte

Niño dulce, desgarbado
iluminabas con rayos
la casa familiar
con rezongos y entusiasmo
tu primaria lograste terminar

Niño, debes estudiar, estudiar
solía decirte, además de jugar
para hacer frente a la vida
preparado, tienes que estar.
¡Jugar con colores y sabores quiero!. Contestabas.

Niño, hoy ya eres un hombre
tu cuerpo has esculpido
de tanto jugar y entrenar
medallas, diplomas, trofeos supiste ganar.
La universidad de la vida, te ve triunfar

Niño, éste triunfo te lo debes
a tí mismo, luchaste solo
sin dejar tus valores, sin perderte
será por eso, ¿que te dicen
«El Gitano de la Suerte?»

Antonio Sales



Otto Alves Pinto Trigo
Tartagal

Epílogo

Después de vastos días de helado sol y ardiente luna
de aquellos valles de amor y lágrimas tomaron esta mi pluma
y si a los sueños dolieron mis ojos la triste fisura
las letras esta noche serán quienes me abriguen de la locura.

Mis memorias sutiles

Será un momento cuando las estrellas de tus noches,
ya no sean azules.

Así las cartas del cielo que labras cuidadosamente,
en tu piel se quiebran.

Entonces despertarás dentro del lánguido sabor,
de silencios que sienten.

Y en mis reflejos contemplarás el áspero interior,
de pensamientos hirientes.

El naciente jardín de todas las almas que aspiran,
las soledades florecientes.

Será dentro de un instante carente de tiempo,
el espacio de este amor inasible.

Porque tú eres quien alimentas y das vida con tu hermosura,
a mis sutiles memorias la dulzura.

Aníbal Aguirre
Salta

La barca

No veo al timonel, no sé quién guía la barca:
si el viento o la bestia que llevamos adentro.
Quién tuerce el rumbo, lo quiebra, lo hunde.

Qué podría saber yo, desde este oscuro
pasadizo, el vaivén, la náusea.
Qué puedo pensar desde mi paupérrima vida.
Existencia densa y húmeda.

Con esta barba que no es barba, sino una
pelambre de angustias, esperando una isla.
Mordisquean las ratas, me avisan del día cuando
creo que la noche continúa.
Soñé en un espacio abierto, eras allí
un fantasma moviéndote por el espectro
entre formas bellas.
Eras el espíritu de todas las cosas.

No hay nada que me distraiga, ni un pájaro
en el cielo, sólo el mástil y la dura línea
de los escalones gastados por el afán del hombre.

¿Adónde andará mi fuerza? La que me hizo
surcar mares, herir de muerte.
El timonel es invisible y no sé adónde me lleva.

Pensamientos y orquídeas

Quién pudiera conocer tus pensamientos.
Saber cómo concibes la alegría.
Los hemisferios de tu cerebro conocer no podría.
Decir sí, que de cristal son tus piernas.
Que te asemejas a una estatua, que al igual
que tu cuerpo, su pie es perfecto.

Decir de tus manos, muslos y caderas.
Dedicar unas líneas a lo que insinúan tus
vestiduras.

A la estela luminosa que dejas cuando caminas.
De un cierto perfume que te identifica.

Nunca se sabrá qué piensas, o lo que esconden
tus palabras.

De tus cabellos hablaría, la encendida mirada.
Lo delicado de tu cintura.

El silencio

Más que la oscuridad, conozco la ceguera.
Cuando más ciego estuve, una mano me condujo a la salida.
Dijo: abra. Y conocí el poder de la palabra.

En la mudanza me dejaron solo, soporté sobre
mis hombros una tonelada, es así cómo
sé cuánto pesa el mundo.
Le gané al olvido, repitiendo: piedra, laja y flechas.
A la muerte la reto todos los días, lean la marca,
escrito que está en este poemario.
De dolores, a mí, no me hablen.
El tiempo, ¡qué me importa el tiempo!

A la miseria la tengo vista, del silencio, no sabía.
El silencio es peor que una puñalada.
Al silencio no entra ni la mismísima palabra.

Cuánto pesa un poeta

a José García Bes

Nada, eso pesa. Qué lugar ocupa, ninguno.
El vino que bebe el poeta, se esparce en el universo.
Lo que ingiere es benigna lluvia sobre la tierra.
Es alegría que crea pájaros.
El poeta huele a azufre, hierba y lunas.
Una voz que se escribe, la tinta es la que pesa.
La burbuja es una nave interplanetaria.
La noche una sirena, la pluma mueve el aire,
el cielo una pesada carga.
¿Cuánto pesa un poeta, la palabra?
Se hunde el coche si entras, dices.
Jamás escuché tamaña incoherencia.

Aldo Novelli
Neuquén

Juan y José nacieron en distintas ciudades

Juan y José nacieron en distintas ciudades.
Vivieron cuarenta años sin conocerse

Una tarde cualquiera José con el corazón inmóvil
cayó en medio del gentío.

La gente miraba al tipo tirado y lograba
esquivarlo.

Juan se detuvo y se agachó a golpearle el pecho.

Cuatro horas estuvo en eso entre las sombras
de una calle desolada, hasta que el tipo
abrió los ojos.
-No sabía bien cómo se hacía esto, dijo.
-Bueno, tuviste tiempo de aprender
balbuceo, José
Desde ese día nunca más se vieron.

Fernando "Nino" Gonzales
Salta

Suspiros de mi tierra

Los suspiros de mi tierra
Son quenas que el viento sopla,
Los decires que se guardan
En la alforja de la copla.

Es la pena solitaria
Del kolla mascando coca,
Los misterios de dibujos
Que se esconden en las rocas.

Es el relincho salvaje
De algún potro desbocado,
El resuello de los bueyes
Desde el surco y el arado.

¡Los suspiros de mi tierra
Quien los pudiera guardar. ¡
Pa' llenarse de paisajes
Y volverse inmensidad.

La apacheta que se eleva
Con su grito sideral
Y el desentierro del diablo
Cuando llega el carnaval.

Margarita Ochoa
Rosario de Lerma

Alguna vez estuve... de rodilla vencida
me cubrían látigos curtiéndome el cuerpo
nunca supe de tanta crueldad conmigo.

Sé que alguna vez, fui incansable
sembré, regué con el sudor de mi frente
mastiqué en silencio el dolor de mi pueblo,
y estuve día a día enterrando a mis muertos.

Hace miles de años corté y tejí las hojas silvestres
inventé y teñí variedad de colores
y mis manos teñida de arcilla
inventando mi propia vajilla.

Muchas veces el sol,
me encontró ahuecando madera,
tallando duras costillas,
para poder saborear algunas raíces
fermenté e hice, la bebida sagrada.
El silencio... pedí lluvia a los dioses
y otras veces dancé, con mis pies descubiertos.

Alguna vez sé que fui hija
de aquella mujer semidesnuda,
de mi raza emancipada
sé que fui libre e igual que mi pueblo.
Hace miles de años....

Martha Grondona

Salta

Saldo

Quisiera volar en muchedumbre
el infinito azul
descifrar las señales metafísicas
conjurar todos los astros
y lograr la paz del mundo
pero soy poeta náufrago
volatinera
profesor de canto
escribiente vividora
hoja a la deriva
con los bolsillos rotos
rodando al vendaval
siento en la alforja el peso
de los que habitaron mi sangre
antes que yo
donde la alegría de vivir
es un saldo a pagar

*Poema de mi libro
LETRA DE CAMBIO,
1995.*

Elena Teresa José (Lila)

Salta

Ideas

Ideas que están
soporte papel,
otras ya existen
virtual en la web.

Algunas se expresan
en palabra oral,
se las lleva el viento
o germinarán.

Ideas calladas
no salen afuera.
Otras simuladas
en arte o en ciencia,
quedan estampadas
en una cultura...

Y ya expresadas
serán evaluadas
y competirán
en mercado libre
por moda extranjera
jurados solemnes
hombres consagrados
que decidirán
si se hacen famosas o...
sucumbirán.

Del libro «Divagues», Gofica, 2001

Escribir

Yo no puedo escribir
cuando quiero,
sólo puedo escribir
cuando puedo,
cuando siento un impulso tirano
que me obliga a volcar lo que siento

Cuando mi cerebro
le dicta a mi mano
todo lo que piensa,
todo lo que ansía,
todo lo que vive,
todo lo que pasa...
lo hace poesía.

Cuando mi cerebro
le dice a mi mano:
no tengas desgano,
mi orden acata,
mi mano obedece
y en letras consigna
todo lo que sale
de esta alma mía.

Y hay días de días
que no puedo nada
decir con palabras,
ponerme a pensar,
pero hay otros días
que urgida la pluma
cuenta todo aquello
que la hace vibrar
para que mi espíritu
pueda estar en paz.

Del libro «Color de Lila», U.N.Sa., 2005

Un Zorzal

Para Nicolás

Me dejo escribir
por la escritura
y me dejo inspirar
por el poema.
Que el paisaje me mire...
lentamente...
y el trinar de aquel pájaro
absorba mi mente.

No tomo decisiones,
no dirijo,
es entrega total,
ni siquiera elijo
en esta tarde
en que cesó la lluvia
y allá a lo lejos,
lentamente...
levantó su vuelo un zorzal
que quiso entregarme su
nombre
como un hermoso presente
para que yo titule este escri-
to...
que ocurrió por accidente.

*Del libro «Desde el otro
lado del puente», Criterio, 1006*

Jorge Rolando Acevedo
Tartagal. Salta.

Poemas de los cuatro elementos

No me pidas tierra.
No me pidas aire.
No me pidas agua.
No me pidas fuego.
Soy hombre no Dios del Tiempo.
No me pidas tierra
Porque sin camino desnudo andaré
Por los senderos del mundo.
No me pidas aire
Porque perdería toda capacidad
De asombro.
No me pidas agua
El cauce del río no es furia
Que desborda
Sino un torrente que nostálgico
Desciende y descende
No me pidas fuego
Porque no soy ni lo tengo...
¡No los daré! ¡No los daré!
No me pidas tierra.
No me pidas aire.
No me pidas agua.
No me pidas fuego.

Soy hombre no Dios del Tiempo.

Martín Adolfo Borelli
Cachi - Salta

Coplas

Cuando canta la calandria
También canta el carnaval
Y cada cual por su cuenta
A su manera de amar.

Aunque se acabe la vida
No por eso via llorar
Si habiendo tanta ceniza
Resucita el carnaval.

Por Molinos y San Carlos
Se encabrita el carnaval
Y las chinas corajudas
No lo dejan escapar.

Soy copla de Yacochuya
Y gajito de algarrobo
El que quiera conocerme
Me ha de ver en el rescoldo.

José García Bes
Salta

Luz de luna

A nuestra luna
la come un tigre
cuando la muerde
menguate
cuando la traga
nueva
cuando la vomita
primero creciente
después llena.

Mataremos al tigre
Enlazándolo
empacado por los perros
hocicos parados
aullidos cavernosos, testiculares
afilados lamentos
desgarrando.
Entonces,
nuestra luna
se hará con agua,
lluvia,
ciclo de hembra fértil,

preñez redonda
dando a luz multiplico
amor
amor humano

En este momento
agoniza el tigre.

Desesperanza

Los zapatos dicen
la oscuridad del bolsillo.

Con la lámpara buscando
ojos, bocas.

En este esqueleto.

Ernesto Rojas

«Secreta Permanencia de Amor y de Suicidios»
Tucumán

Desencuentro

Me achica el desafío del amor
cuando huye la memoria
en fugados pájaros
de la intemperie del hastío.

Porque tenerte
significa un grito en la noche
que parte en dos las piedras
plateadas por la luna.

Y porque recorrerte en el amor
me golpearía la altura
de los tiempos
deteniendo la marcha borrosa
de la libertad
que domina el hemisferio brutal
del desencuentro.

Ciudad prestada

(a San Miguel de Tucumán)

Demasiada sombras en las esquinas
ciudad de naranjos callejeros
mi cuerpo estremecido te camina,
brutal recuerdo de hombres y mujeres
que amarraron a tus puertos mis latidos
y no pueden soltar el vertical torreón
de tus paredes.

Me detiene este manto de misterio
de pequeña tierra dulce,
de sangre derramada,
de risas y de miedos.

Pequeña tierra sola
que me abrazas en las noches
buscando las respuestas,
atravesando sin luz
las bocas que calcinan
y los candados de esta prisión
que no amanece
y que lastima.

Detrás del mundo

«Veo, y cuando el ojo está abierto todo se ilumina»

Nota clave del Festival de Wesak, 2003

El Tíbet

Mucho ha podido mi mudez aún de pie sobre esta vida
tantos vacíos, ¡tanto recuerdo en vano!
esta manera de volver sobre los bordes de plata
que aun brillan circular en mi memoria,
pueden con los días lejanos de tu ausencia.

Aquí me tienes en el umbral, con el otoño pero vivo;
detrás del mundo, pero con la savia ardiendo y la conciencia
de luz en los sentidos.

Hubo días ajenos, flechas sucias de perdones en la terrible noche.
Pero al llegar al *Valle de Oriente*, delante de la roca
donde reposa la gran copa de agua clara, desnudo
en la entrega abre mis ojos para siempre
al universo que anuncia la serenidad más grande
que asciende como humo en el aire la chispa de la herencia.

Ya no soy el cuerpo, solo el propósito de la transmutación del rayo
que tala y bebe su propia claridad divina

Silvestre Saracho
Orán

Orán

Triscando maloja
marcha la zafra
la caña entrega su savia
en dulce melaza.

Brota de la tierra
el afán de las abejas
en rosado amarillo
y blanco manojos.

El Bermejo sueña
bajo la luna.
Otro año, otro agosto
que se suman ya muchos.

Un mar de esperanzas
en siglos de anhelos
¡Ay! bendita tierra
que me viste nacer
Orán.

Te crecen ciudades
y mueren los campos
hay ríos sin aguas
y pájaros sin amparo.

El hacha devora tu vida
acaso le pida a Dios
que me deje morir
antes de ver tu agonía.

César Antonio Alurralde
Salta

Viaje ifinito

Con el cielo muy arriba
y mis ojos tan sin mirada,
trepé al vuelo
a un delirio cualquiera,
e inicié un viaje infinito
con esa porfiada ilusión
de arribar a ningún lado.

Vaciándote de vida

Vaciándote de vida
me naciste madre,
el día justo
o a lo mejor no,
cuando pude ser otro
o tal vez yo.

Una y mil fugas

Mi libertad
es ese macizo muro
de piedra dura y cemento
que miro desde afuera,
y que otro,
a partir de su condena
la atraviesa una mil fugas
con el pensamiento.

Jaque mate

Come peones del escaque
y de su Empresa el empresario.

El jaque mate de su robot
que fabrica desocupados
puso fin a la partida.

Alguien ha pateado el tablero
para evitar compromisos.

Reliquia vegetal

Reliquia vegetal el musgo
que mordisquea la roca
hasta volverla arena,
donde una semilla
(historia de la vida),
se acostará a dormir
su sueño verde.

Abiertas de desnudez

En impetuoso aletear,
un colibrí pico largo
en un jardín prostibulario
violó unas flores putas
desfachatadamente abiertas
de desnudez.

A ras del suelo

Abundante color separado
del silencio
unas florecillas silvestres
junto al trebol, a ras del suelo volando.

Por anticipado

El futuro que llegó
sonriendo,
me hizo conocer
por anticipado
detalles de mi
muerte,
que ocurrirá mañana.

Encierro

Con un lápiz trazó una equis para
marcar el centro. Allí apoyó la punta
aguda y acerada del compás que
lastimó el papel, luego lo hizo girar
hasta formar una circunferencia. Cuando
la concluyó se dio cuenta que había
quedado encerrado adentro. Para su
desgracia, la goma de borrar estaba afuera.

Pájaros

Las ramas se poblaron de pájaros.
Sonó un disparo, y cayó pesadamente
el árbol.

Y enmudeció el silencio

Saquearon mis ruidos
más recónditos
y enmudeció el silencio
de mis tímpanos.
Fue la sordera
la que me salvó
con sus gritos.

*Pequeños Poemas que corresponden al
libro aun sin publicar titulado: «La
eternidad de un instante»*

*Como introductor inicial en Salta
del Cuento brevísimo, ofrezco algunos:*

En legítima defensa

Sustrajo un pan, y su condena
fue perpetua por haber matado
el hambre.

Perros y gatos

La pareja bajó del dormitorio
peleando como perro y gato. En el
patio trasero que daba a la cocina,
de un mismo plato comían como
la gente, un perro y un gato.

*(Estos cuatro cuentos corresponden al
libro «Cuentos Breves» 1984)*

Olvido

Busco a mi perro que lo apodamos
«Olvido», cuyo mote jamás
recuerdo. Mi mujer le colgó del
cogote un collar con la palabra
«Olvido» para, ayudarme. Todo
resultó en vano pues el perro se
lo pasa en la calle. Yo en casa y,
con mi falta de memoria traté de
llamarlo por su nombre que siempre
olvido, aunque de sólo pensarlo,
él viene.

Infidelidades

La mujer sueña todas las noches
con el íntimo amigo de su esposo.
A su vez la mujer de éste también
en sueños incurre en adulterio con
el marido de la primera. En la vida
real todo se repite, como en los
sueños.

Amores que matan

Sin ninguna consideración el
desfachatado «hombre araña» le
confesó a su mujer que la noche
anterior lo había besado una araña,
de allí la marca en la comisura
de sus labios. Fue cuando su esposa
le dio un fuerte abrazo con sus
cuatro pares de patas, y segregó un
hilo sedoso con el que le fue
tejiendo una mortaja.

Tu lecho

La esperaba en soledad siempre fue
larga. Me quedé acurrucado en tu
lecho hasta el amanecer, aguardando
que volvieras de nuevo para saciarme
de ti. ¡Oh! río que regresas
cantando sin callarte nunca.

*(Estos cuatro cuentos corresponden
al libro «Cuentos bonsais» - 2006)*

Héctor Horacio Guaymás

Salta

Barro

La higuera junto
al horno
el antiguo duende
ebrio, engalanado
el pan fermentando
en el vientre oscuro
para que Lucifer
atormentado de azufre
dilate sus miedos.
Un gato arriba
en la azotea, en su luna
con sus siete vidas
un niño asustado
un sueño que no termina
el mañana le es incierto.

Cava

El léxico existía
en la cava
antes de la explotación.
Dios es a priori
la función, la muerte
a posteriori.
Cada vez que pienso
en lo habitable
de la muda nada
veo seres practicando
movimientos labiales.

Señas

Los muertos nunca se van
ellos quedan en su propio mineral,
con el agua de su cuerpo
riegan su calavera.
El ayer, el mañana le es indiferente
pues están acostumbrados
al silencio, y nos hablan en señas
para no molestar, a los que agonizan
en dudas.
Los muertos dan
monedas, vestidos
despilfarran nostalgia
hasta provocan envidia
en la manera con la que encaran
su desinteresada nueva vida.
Los muertos no están muertos
ellos están tejiendo
el universo para nuestro consuelo.

Acontece

Aunque el cielo se apollara
de tanto sueño
he aquí que aprendimos
a beber el vino del amor
del rencor.
Por los orificios
respiramos, eyaculamos
la ingesta humanidad.
Volvieran a conjurar
los verbos
espantarán a la muerte,
las amantes
esas criaturas
fueran absueltas
por los otros ojos.
He aquí que abro
las puertas de mi purgatorio
donde jugamos
a la rayuela y la escondida,
donde todo los mortales
son iguales
y la luz mortecina
pétalo del tiempo
es inodora
he aquí
donde la palabra
nos delata.

Jorge Linares Paz
Salta

El Borracho

Vaga dolorido
por las calles sin nombres,
huye la vergüenza
de su ropaje mutilado
por el luto del tiempo

lleva en su bagayo
constelaciones dormidas
en la llanura bocacalle del
vaso

estaciones moradas
corretean entre los labios

el brindis del sexo
crucifica botellas
en su cuerpo derrotado.

Torcidas medianoche
arden en las heridas
del desgraciado hígado,
la voz en su canto ronco,
llena las copas con su coro
de perdida dentadura

ahogado por los ríos ciegos
de tanto miedos prisioneros,
la lengua se apollila
en el vientre de la curda.

**Calles de Aventuras
(El Bohemio)**

Soy fantasma melancólico
en calles de edificios inertes
esta noche, vago a la aventura,
mis ojos bizcos corren
tras los cabellos de redondas colas.

Graban los focos enamorados
sobre el asfalto de relojes dormidos,
figuras de hermosas hembras
y labios perfumados de rosas.

Bebo el gozo sombrío
de silbos chillones que rondan
por el ardiente y lírico silencio,
cuando abren sus brazos
cubriendo mi sombra.

Pieles que se agrietan al alba
oscuras siluetas arrojan los cuerpos,
gemidos de placeres robados
quiebran el cristal de las copas.

Vuelvo de trasnochar vagar
perseguido por múltiples aromas,
sin sueño sin mañana
impregnado de besos sin corona.

*Sextillas por mi encuentro con el Poeta Cesar Antonio «Cacho»
Alurralde, en calle Mendoza, donde atiende el Kiosco de su hija.*

Sextilla

Ayer hablé con Don César
por sus coplas y sextillas,
él las hace muy sencillas
en el camino de poetas,
les brotan y no se esfuerza
por eso todos lo admiran.

Él no es ningún bebedor
y sabe mucho de vino,
sus versos son divertidos
en camino del «gargero»,
hay que saber conocerlo
su lenguaje peregrino.

En el kiosco de su hija
él atiende cordialmente,
todos clientes preferentes
también viudas, separadas,
«cacarean» por las mañanas
por sus cariños florece.

Por el camino de poetas
lleva sus versos sencillos,
su manantial de palabras,
brota su pago de Salta
donde habla con el Divino.

Don César es muy querido
en cualquier parte que vaya,
por la provincia de Salta

sus duendes susurran, gritan,
lleno de coplas, sextillas
en los encuentros de farras.

Por la calle Mendoza andá
porqué no va ser «debalde»
cuando te encuentre Alurralde
te enseñará sus vivencias,
lugares de su querencia
y a cuidarte de los males

A Don Raúl

(a Raúl Aráoz Anzoategui)

En la mítica Cafayate
compartí la noche clara
con el poeta de Don Raúl
abrazando la madrugada,

Tres duendes en penas
contando tiempos de letras
por historias gastadas,

Don Raúl trae los recuerdos
de su Viejo Testamento
entre habanos y palabras,

el Gringo Aguirre chuzando
con escarbadas preguntas
al último Patriarca.

El poeta de la barba blanca
recordaba los duendes amigos
aquellos que se fueron antes,

rodaban espíritus domingueros
en el Rancho de Cafayate
con la hostia de los parrales.

Llegaron los duendes perdidos
de Juan Carlos y Jaime Dávalos,
Castilla, Coll, Carrizo,
los de La Carpa y el Cuchi;
duendes que enaltecen Salta,

entre copas y vino tinto
desenterramos los muertos
para saborear sus enseñanzas.

Su corazón latía sobre huellas
de añoranzas y tiempos duros,
la quebrada amaba los versos
del viejo duende, del vino puro.

La noche navegaba lenta
con sus horas desparramadas,
en la hermosa primavera
las guitarras, alegraban la plaza.

Se amontonaban lunas jóvenes
escuchando sus sabias palabras,
se estrechaban tantos nombres,
encuentros, relatos, voces lejanas.

En una noche de primavera
entre copas de vinos, sin macha;
compartí en Cafayate, la tertulia
junto a Don Raúl,
el Último Patriarca.

Miguel Angel Durán
Salta

El Dorado

Pescador tensa el sedal
que de él, el pez ya muerde.
Tentador por lustrosa carnada
es injusta esa comida
que te ingesta ya de muerte.
Transformando en curvada lanza
el filoso anzuelo
tu boca y tu cuerpo hiere.
Tu peso dobla la tacuara
tira de tu alma el pescador.
Al compás del malacate
y tu brillante y bella ave del agua
vuelvas mostrando tus escamas.
El oxígeno, ya no está en lo profundo
la muerte invierte tus sentidos
y en desesperado intento
muerdes la cuerda en que te meces.
Te sienten libre al instante
una vida más te has ganado.
Por tenaz y por valiente
aunque herido te oxigenas
huyendo a la corriente
«Pescador» no estés seguro de tu pez
hasta que convertido en pescado
esté en la arena.

María Teresa Paz
Tarija Bolivia

I

Amor inefable
pasión
consentida
de fragante
ternura.
Voraz
sentimiento
y escarpada
locura.

II

A corazón
abierto,
una fogata
de estrellas
quemando
está por dentro
y sorbiendo
toda el alma
se funde
a fuego lento.

III

Inmutada
está la luna,
atrapada
por la noche.
¿Quién se atreverá
a desnudar el alma,
si sólo el azar
conoce el lugar
del encuentro?

IV

Heme aquí
esparciendo
al viento
mi alforja
de versos,
intentando
entender
los enigmas
del desasosiego.

V

Mientras
furtiva espero,
la vida
bajo la luz
de la luna
avanza,
anunciando
la hora
de nuestro
reencuentro.

VI

Empero,
cada vez que
se aproxima,
el destino
me aparta.
Cercanías
y distancias
utopías
y esperanza.

Celeste Retamoso Abregú

Salta

Confesión

Épocas donde las poesías brotaban solas. También existían épocas
donde se enterraban 30 metros bajo tierra.

Como estuvieren mis inspiraciones en esos tiempos siempre tuve el
apoyo de la brisa del atardecer...

Y la media oscuridad de la misma.

O también esas horas de la mañana, cuando mis jardines ausentes de
humedad, rompen ramas de aburrimiento...y florecían retoños de amis-
tad, en esos juegos de pelotas...risas y llantos.

Pero siempre existirá en mí, el grito de aquel pájaro de ala rotas, con
las garras partidas y el pico cerrado

Aquel que siempre gritaba, decía en voz baja: ¡deseo jugar un poco
más!

Vivir es hermoso

Conocés ese suspiro que rompe ventanas en
un silencio infinito.

Tu voz vuela por el viento arrastrando paz
absoluta, belleza y polvo.

Tus soles te hacen brillar, y llenan de calor los
rincones más fríos de tu soledad.

y tu única luna,

pasiva,

abastece con finas estrellas de esperanzas.

Conocés la belleza del mes de septiembre,
y la tristeza de pasar un abril más.

Pero con esa mariposa que renace día a día,
esa que muere y nace en un segundo,
reconocer que vivir es hermoso.

Vos cortaste un día esa flor

y la secaste en un libro viejo,

desde ese día tu corazón late junto al mío

y me enseñaste que la vida es igual a un segun-
do,

que la verdadera felicidad se confunde con una
flor seca,

y que podemos llegar a ser más felices,

si siempre caminamos rumbo al sol.

Para mis hermanos / Prof. Zulema Cabana

Ana Ponzoni
Rosario de Lerma - Salta

Quedará el esqueleto
de la cama, inerte,
mi perfume
derramado en ella,
los pasos latirán
en el silencio.
Sabrás de mí.
Los recuerdos abofetearán
los rincones;
la lluvia libre entonces.
Gritarás mi nombre
Te habré perdonado.

Los ojos fijos
me devolvieron de la oscuridad,
regresé por la espiral de ensueños,
nadie bebía sus intensiones,
la arena entibiaba
el ulular de las sirenas.
Refresqué mis manos,
quedé suspendida en ellas.
Unas cuantas piedras,
al estrechocar,
me nombraron.
El sol,
en su peor sabor amargo.
Soledad,
un alarido.

Antonio «Gery» Acosta
Grupo Identidad Cultural
General Güemes. Salta

Tiempo a Destiempo

*«En la única dimensión que jamás se
está solo es en la locura» (Paez Vilaro)*

Tu albergue,
desechado satélite,
un nido suave
con ojos hacia una ventana.
Allí dormías
con tus ángeles de barro o de plata.

Y tus pies lavados por la lluvia
como perlas sin ostras
caminaban sobre mi piel.

Canción triste del agua
sobre los techos,
goteos de lágrimas
que se abisman en tu vientre.

Y una cadencia que turba
los ángulos de la habitación,
mientras dos seres trémulos
mendigan el regreso
del amanecer.

Carlos Laime
Tartagal

Brevario

Hace un tiempo pasaba una niña,
sultana de estatura,
violaba escarapelas y muñecas.

Los espinos del mediodía
enredaban carcajadas
en su falda.

Era parecida a la lluvia
que viene y se va.

Parecida al amor
acostumbrado en Tartagal.

No la veo pasar
ni escucho llamar su nombre.
Qué pasará hoy
con la lluvia.

En los aserraderos
ya no vienen las mariposas
en bandadas ni los bueyes
de ojos tristes
caminan el silencio
de las siestas.

Es que ya no veo a esa niña
parecida a la lluvia
que viene y se va...

Parecida al amor
acostumbrado en Tartagal...

Río Tartagal

Que vengan a ver lo que yo veo
en las noches, en las tardes, en los días,
cuando el río crece como un niño
y se juntan boquiabiertas las muchachas
a tirar la suerte enamorada
en la cintura de los perros que pasan.

Aquí está el río que yo amo
en los días de siempre
como una sombra mía.

Vengan a ver como un hilado alegre
de campanas sus aguas turbias
que recuerdan lagrimones apagados de América
y como un cristal de rosas
envejecidas en el cielo,
su nombre alegre el paso de los loros,
que en las tardes bajan de Aguaray arriba
anunciando la lluvia
en los ojos de las papayas.

Vengan a ver el río que yo amo
como se ama a la mujer y el árbol
o al hijo lejano que no volverá jamás
ni aún en el último día
de los frutos y el verano.

Davi d Romero
Orán - Salta

Cuando se pasan los días

Cuando se pasan los días,
la vida deja silencios
sobre las horas dormidas.
Entonces, trazo algún verso
que rime con tu sonrisa
y me recuerde lo bueno
de conservar esta herida
adormecida en el pecho.

Cuando te doy por perdida
vuelve el temor de lo eterno
y un gorrión me castiga
con un cántico enfermo
que suena a melodía
de inevitable invierno
y a sueño sin salida
de este fantástico infierno.

Cuando las penas me olvidan
y el destino se hace inmenso;
espero, dulce mentira
Inventada por los cielos,
por la hermosa bienvenida
hacia el reino de tus besos.
Que seas la lagrima escrita
sobre este llanto de versos.

Irasema da Silva
Grupo «Tinta Fresca»
Metán

Mi Herencia

A quien pudiera yo dejar mi canto,
el mensaje de mi alma dolorida,
mostrar el cauce profundo de la vida,
a veces bella, y otrora sólo espanto.

Y quién descubriera el sutil encanto
que pueda haber en las páginas mías.
Tal vez quien lea mis notas, mis poesías,
podrá saber secretos que amo tanto.

Que cubriéndolas, cual tibio manto,
a mis vanas alegrías enaltece,
y mis penas porfías las protege.

de la lóbrega humedad del llanto.
¡Quién pudiera entender lo que yo exprese!
¡A quién pudiera yo dejar mi canto!

Nélida Cañas
Córdoba

Las Mareas de la luna

*
mujer escarlata
diosa Pagana
Isadora Duncan
desafiando
la luz de la luna
*
vive como baila
entrando
y
saliendo
de las mareas
*
Isadora sabe
que el arte y el amor
se destruyen
*
ama ferozmente
*
ve la muerte
en la cara de la luna
y comprende el lenguaje
de los sueños
el agua se desata
en mareas
y le arranca los hijos
de los brazos

*
Isadora dijo
He sido un barco fantasma
un océano fantasma
que desea volar

vuela
vuela descalza
trémula
desasida
sobre la hierba
sobre el viento

en el vaivén siniestro
de las mareas
de la luna
inscribe su destino

*Opus Lunar. Colección de
poesía La Chuña*

Raúl H. Luterstein
Salta

Ahora ...mañana

Estoy harto de la palabra ahora,
me ata,
me sujeta,
me corrompe,
la leo en los diarios,
la encuentro en la tele y en la radio.
Ella crece desplazando a las otras,
las de antes,
las creativas,
las que vuelan,
las que fueron
la fuerza vital de la existencia.
Ella ocupa los espacios sin permiso,
es exacta,
es pragmática,
no tiene asombro,
ni sorpresa,
le da forma a todo lo imposible.
Estoy harto de la palabra ahora,
lápida:
de poetas,
de amaneceres,
de primaveras,
de sueños libres como pájaros.
Ahora, forma parte
de las leyes del mercado,
del entierro de las ideologías,
de los Yupis con su marketing,
del tiempo fugaz del Video Clip.
Ahora te propongo un desarreglo,
una sutil travesura de los cuerdos,
una fuga del reloj de los adultos,
te propongo que eternamente
te embaraces de futuro.

Vazner Castilla
Entre Aguaray y Cafayate

Cabernet

Te espero junto al farol
de la cantina
para pulsar el cabernet
de la noche
el bolero de la luna
que sabe a besos maulas
asido de la milonga
de tu cintura
intentando calmar tu quejumbre.

Beberlo tú y yo
lentamente
mirándonos a los ojos
acercar nuestras bocas
y desfogar
en nuestro aliento
el verano insaciable
de amarnos tercamente.

Junto al farol
de la cantina
donde antes otros
apoyaron el corazón destrozado
bebiendo el amargo ajeno
de la espera
en una maleva desesperanza;
junto al farol de la cantina
para amarnos en un embrujo
gitano de pasión.

Ángel González
del libro «Piel adentro»,
Grupo Vocación Orán, Salta, 1992

Pájaro

Geniecillo lanzado en las mañanas
a pintar los cielos de la tierra,
soberano de valles y montañas
esculpido en las retinas de mi infancia.

Gesto puro de canto entre los hombres
prodigándote en los aires los habitas,
cuando en alas te remontan las alturas
te acarician dos pupilas angustiadas.

Guardián de distancias escondidas,
compañero de vientos y nostalgias,
trina el campo feliz de hacer tu vuelo,
de llamarte en vegetales al descanso.

Transparente destino musical
escapado de invisibles pentagramas,
por el pico se desgranar tus arpegios,
tu dulzura de artista solitario.

No te atrape la mortaja con la pena
sus hilachas de tiempo se desgarran,
que el eterno clarear de las auroras
abra el cielo al sustento de tus alas.

Mercedes Saravia
Salta Capital

Terminal de ómnibus

a Martín

un hombre barre la calle con una hoja
de palmera se escuchan los gritos
de los que venden picolés
con delantales color rosa
las camareras limpian a espejo
la mesada de acero
un té un sandwich mixto
mi hijo ya llega
un ómnibus se parece a una ballena
su panza guarda cajas gente valijas
todos parten todos llegan
veo lágrimas de tristeza y de alegría
el té demasiado caliente el sol
sobre la Cuesta del Portezuelo
anuncian la salida a Rosario de Lerma
vuelvo a los veraneos en la escuela del Pucará
mi tío toca el piano en un aula vacía
un pupitre es mi mesa de luz
mi adolescencia regresa entre la gente
que llega o se va
a mi lado un hombre cuenta monedas
una cae y rueda por el piso
quiere pagar un vaso de vino
¿cómo apagar la sed a las siete de la tarde?
bebo sorbos de té mientras miro desfilar
ballenas de colores una trae a mi hijo
larga fila para viajar a Campo Quijano

yo también quiero contemplar el atardecer
en la Quebrada del Toro
ahora fuma su cigarro el que tomó un vaso
de vino parece feliz a esta hora de la tarde
bebo el último trago y casi desespero
¿quién viaja a las tierras de Cuyo?
parto con cada uno que parte
me quedo esperando a mi hijo
ahora la terminal parece desierta
mi hijo no llega
caen oblicuos los últimos rayos del sol
la noche inicia su asedio ella
enamora a mi hijo ella
me roba a mi hijo

A modo de despedida

*«lo que no se comparte se pierde»
A.A.*

Por el mes de mayo del 2007 en la Feria del Libro de Cafayate. Tuve la oportunidad de disertar sobre la «Poesía en la calle». Allí les comente las experiencias y como funciona este grupo atípico llamado Joaquina Cultural. Original en su accionar y formación porque no tenemos comisión directiva ni personería jurídica, (por lo tanto no hay puja por los cargos ni a quien derrocar) tampoco tenemos un local fijo así que no pagamos alquiler, luz, etc. (esto nos evita los consabidos cortes de servicio o que alguien por alguna desavenencia nos cambie la cerradura). Como nos suele decir unos de los changos habitúes, -es que ustedes son unos anarquistas organizados- y algo de razón tiene.

Recuerdo que en las primeras reuniones callejeras, entre tantos transeúntes que tiene la avenida San Martín, no faltaba alguno que se arrimara para preguntarnos a que grupo religioso pertenecíamos o la picardía de aquel raudo ciclista que a viva voz nos ordenaba «vayan a laburar». A propósito le traigo estas vivencias, este comentario para agradecerles a todos los amigos, compañeros de ruta que nos ayudan a sostener este espacio cultural, eminentemente dinámico, móvil, transformante si se quiere.

Un ámbito que sirve para expresarnos y sentirnos útiles cumpliendo una función social en el barrio, en los pueblos o incorporando familias que, aparentemente nada tenían que ver con el mundo de las letras. Creo no equivocarme pero es ahí donde mas percibimos la utilidad, ya sea escribiendo algo a pedido, hablando de literatura o improvisando coplas cuando nos sorprende la noche al son de las guitarras.

Para ellos entonces las palabras finales y el reconocimiento a esa gente sencilla, de oficios diversos, excelentes narradores sin pretensiones de notoriedad, que colmados de sueños, comparten los hechos cotidianos con la bohemia y la magia de la poesía.

Lucio W. Erazú

Galería de Fotos



*Imágenes testimoniales. 1. Con autores tucumanos y salteños.
2. Entrega de premio al poeta Juan Ahuerma.
3. Lucio disertando.
4. Autores salteños en el Paseo de los Poetas.
5 y 6. Compartiendo con estudiantes oranésenses.*

Doña Joaquina Orellana en la feria de la Balcarce



En la esquina Leo Malcó (Bs. As. y Caseros): en primer plano Maki Choque, Marcelo Farfán, Aníbal Aguirre, atrás Lucio y Daniel Vélez del Pozo.

Juan Ahuerma y Marcelo Farfán.



Entrega de libros a estudiantes tucumanos.

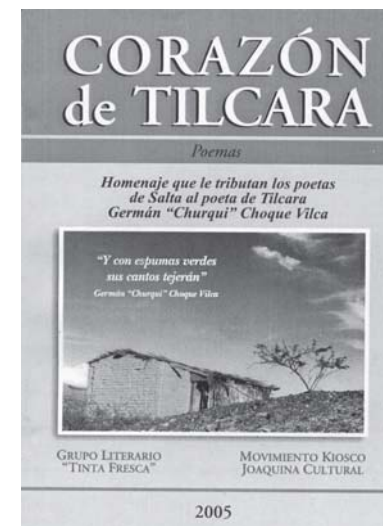
Reunidos en el kiosco de doña Joaquina
(Vereda de San Martín al 1200).



Contratapa del primer libro del grupo.



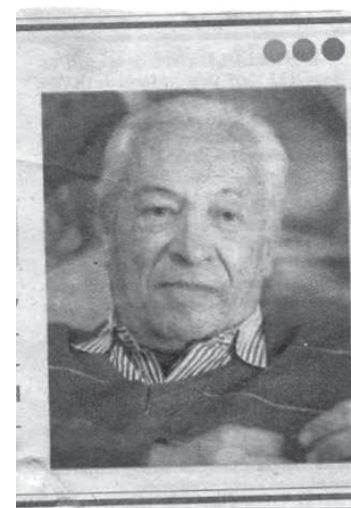
Publicaciones compartidas



Molle coplero. De Martín Adolfo Borelli - Cachi



Aníbal Aguirre, poeta andariego.



César Antonio Alurralde, escritor y poeta salteño.



En Plaza San Martín
de Orán encuentro de
escritores:
de izquierda a
derecha Pipa
Guaymás, Aníbal
Abraham, Silvestre
Saracho, Lucio
Erazú, Feste
Chauque, Gringo
Aguirre y Adolfo
Zerpa. (Fotografía
Santos Vergara)



Santos Vergara, de "Vocación"

a pulmón y vocación

Durante este año el grupo "Vocación" de Orán cumple 20 años de vida.

Como comienzo del ciclo recibieron un reconocimiento del Círculo Literario "Bartolomé Mitre" de Azul, provincia de Buenos Aires, por su labor cultural en la difusión de la revista "Las Estaciones de Vocación", que se distribuye por todo el país y llega a otros países también.

Para el mes de mayo prometen la presentación en Salta de "La palabra de los grupos II-Relatos" segundo volumen colectivo, que reúne varias piezas narrativas pertenecientes a diferentes autores de la provincia, que se nuclean en

grupos literarios de Salvador Mazza (Grupo Literario "Pauro", de Hipólito Yrigoyen (Grupo "Tiempo de Ser"), de

Cerrillos (Grupo "Arco Iris"), de Salta ("Joaquina Cultural") y el mismo Grupo "Vocación".



MOVIMIENTO JOAQUINA CULTURAL



Recitales románticos populares callejeros
Salta - Argentina



Educación y Cultura

Agradecemos a:

- «La Providencia Comestibles», Tel.: 428-0304 - Salta.
- Al Doctor Dante Orellana.
- A la parrillada del Rincón de los Poetas - Esteco 289 - Salta.
- A la Web: camdipsalta.gov.ar

Índice

- Prólogo	07
- Joaquina Cultural Joaquina Cultural - Aníbal Aguirre.....	09
- Guillermo Petrón - (Artes Plásticas).....	11
- Esta es mi historia - Joaquina Martínez de Orellana (Anecdótico).....	13
- Susana Rodríguez (Narrativa): Callejeras – Turista - Viajes - Metafísicas Destino - De Angeles – Pielas.....	16
- El Cantar de Coyuyos - (Narrativa): El Cantar de Coyuyos Santos Vergara.....	18
- Los Tres Rococos - (Narrativa) - Festo Chauque	20
- Movimiento Kiosko Joaquina Cultural - (Testimonio): Prof. Matías Jorge	23
- Los Niños de Lullaillaco - (Narrativa): Juan Simón.....	24
- Guillermo Petrón - (Artes Plásticas).....	27
- Juan José Coll - Roberto Albeza - (Semblanzas): César Antonio Alurralde.....	29
- Poetas Callejeros de Salta - (Artículo): Martha Grondona.....	32
- Ildiko Nassr con los Poetas Callejeros - (Artículo): Ildiko Nassr.....	34
- Donde mora la poesía - (Artículo): Diario El Tribuno.....	37
- Poetas locales en la Biblioteca Nacional - (Artículo): Diario El Tribuno.....	38
- Poesía en la vereda - (Artículo): Semanario El Expreso.....	39
- El corazón de lo cotidiano - (Artículo): Ardenautas	40
- Filosofía y poesía - (Ensayo): Elena Teresa José	41
- El Club de Pesca Salta y el «Joaquina» Cultural - (Testimonio): Miguel Durán	49
- Leo Malcó - (Artes Plásticas).....	51
- A Joaquina Movimiento Cultural - (Comentario): Marcelo José Farfán: La metáfora de Joaquina.	53
- Gabriel «Bigote» Calderón - (Narrativa): Desarraigo - Raíces del Alma - La Plaza – Desvelo - Hoy el Mercado	55
- César Antonio Alurralde - (Evocación).....	58
- Orellana Adán - (Anécdota).....	59
- Santos Vergara (Artículo): El trópico en su tinta - Los precursores - La palabra de los grupos - Las individualidades - Al rescate de la memoria	60
- Leo Malcó - (Artes Plásticas)	67
- Lucio Walter Erazú - (Poesías): Babel – Abrevadero – Azucena - Cantos del oficio La canción de Joaquina - Versos en la calle - Templado acero - Ilusión	69
- Antonio Sales (Artes Plásticas - de la serie paisajes).....	75
- Daniel Vélez del Pozo - (Poesías): Camino a la Poma – Amancay - En Tierra Virgen - Frutos de amor - Abuela Sanlorenceña - Canción para un hachero	77
- Facundo Iñiguez - (Poesías): Tus manos - Perro solo.....	83
- Lucho Ponce - (Poesía): Germán «Churqui» Choque Vilca	84
- Dardo Vargas - (Poesía): Pasajeros somos	85
- Maky Choque - (Poesía): El Gitano de la Suerte.....	86
- Antonio Sales - (Artes Plásticas - de la serie paisajes II)	87

- Otto Alves Pinto Trigo - (Poesías): Epílogo - Mis memorias sutiles	89
- Aníbal Aguirre - (Poesías): La barca - Pensamientos y orquídeas - El silencio - Cuánto pesa un poeta.....	90
- Aldo Novelli - (Poesía): Juan y José nacieron en distintas ciudades	93
- Fernando "Nino" Gonzales - (Poesía): Suspiros de mi tierra	94
- Margarita Ochoa - (Poesías).....	95
- Martha Grondona - (Poesía): Saldo.....	96
- Elena Teresa José (Lila) - (Poesías): Ideas – Escribir - Un Zorzal	97
- Jorge Rolando Acevedo - (Poesía): Poemas de los cuatro elementos	100
- Martín Adolfo Borelli - (Poesía): Coplas.....	101
- José García Bes - (Poesías): Luz de luna – Desesperanza	102
- Ernesto Rojas - (Poesías): Desencuentro - Ciudad prestada - Detrás del mundo, El Tíbet	103
- Silvestre Saracho - (Poesía): Orán.....	106
- César Antonio Alurralde - (Poesías y cuentos breves): Viaje ifinito - Vacíandote de vida - Una y mil fugas - Jaque mate - Reliquia vegetal - Abiertas de desnudez - A ras del suelo - Por anticipado - Y enmudeció el silencio – Encierro – Pájaros - En legítima defensa - Perros y gatos – Olvido – Infidelidades - Amores que matan - Tu lecho.....	107
- Héctor Horacio Guaymás - (Poesías): Barro – Cava – Señas – Acontece	110
- Jorge Linares Paz - (Poesías): El Borracho - Calles de Aventuras – Sextilla - A Don Raúl.....	113
- Miguel Angel Durán - (Poesía): El Dorado.....	118
- María Teresa Paz - (Poesías)	119
- Celeste Retamoso Abregú - (Poesías): Confesión - Vivir es hermoso	120
- Ana Ponzoni - (Poesía)	122
- Antonio «Gery» Acosta - (Poesía): Tiempo a Destiempo.....	123
- Carlos Laime - (Poesías): Brevario - Río Tartagal	124
- Davi d Romero - (Poesía): Cuando se pasan los días	126
- Irasema da Silva - (Poesía): Mi Herencia	127
- Nélida Cañas - (Poesía): Las Mareas de la luna	128
- Raúl H. Luterstein - (Poesía): Ahora ...mañana	129
- Vazner Castilla - (Poesía): Cabernet	130
- Ángel González - (Poesía): Pájaro	131
- Mercedes Saravia - (Poesía): Terminal de ómnibus	132
- A modo de despedida - Lucio W. Erazú.....	134
- Galería de fotos	135

Se terminó de imprimir
en el mes de enero de 2008
en los Talleres Gráficos de
Editorial **MILOR**
Mendoza 1221 - Tel./Fax. 0387-4225489
4400 Salta - República Argentina
e-mail: editoriamilorsalta@yahoo.com.ar